

EL YACIMIENTO
TARDORROMANO
DEL POLÍGONO INDUSTRIAL
DE TARAZONA:
AVANCE DE LA EXCAVACIÓN.

*José Ángel García Serrano**

Tarazona, ciudad bimilenaria, presenta un gran potencial arqueológico, del cual son destacado exponente hallazgos de todos conocidos como el conjunto del Colegio Nacional “Joaquín Costa”, los restos de la calle Tudela o los de la calle Caracol.¹

Sin embargo, a pesar de que en los últimos veinte años los trabajos arqueológicos han sido numerosos y fructíferos, la publicación de las excavaciones se ha limitado a unas pocas páginas en las correspondientes ediciones de *Arqueología Aragonesa* o en alguna de las publicaciones del Centro de Estudios Turiasonenses.

*Miembro del Área de Arqueología del Centro de Estudios Turiasonenses.

1. Para el Joaquín Costa, cfr. BELTRÁN LLORIS, M., “El retrato de <<Divus Augustus>> del Municipium Turiaso (Tarazona, Zaragoza). Un palimpsesto de época trajanea”, *Madridrer Mitteilungen*, 28, (Mainz am Rehim, 1984), pp. 103-140, y BELTRÁN LLORIS, M., PAZ PERALTA, J. y ROYO GUILLÉN, J. I., “Las excavaciones del Museo Provincial de Zaragoza en el Municipium Turiaso (Tarazona, Zaragoza)”, *Cæsaraugusta*, 51-52, (Zaragoza, 1980), pp. 117-120. Para la calle Tudela cfr. BONA LÓPEZ, I. J., y NÚÑEZ MARCÉN, J., “Avance al estudio del mosaico romano localizado en la calle Tudela nº 13 de Tarazona”, *Turiaso*, VI, (Tarazona, 1985), pp. 63-83. Para la calle caracol, cfr. entre otros AMARÉ TAFALLA, M^a T., BONA LÓPEZ, I. J., y BORQUE RAMÓN, J. J.,

El perseguido y trabajado proyecto de un monográfico sobre arqueología urbana no acaba de ver la luz. La arqueología de urgencia prima sobre la de investigación, y año tras año nos vemos obligados a modificar nuestros proyectos de actividades en función de tal o cual intervención sobrevenida.

Por otro lado, bien se sabe –y se sufre–, el deterioro permanente y el olvido pertinaz de que es objeto el patrimonio arqueológico por parte de una sociedad con otras prioridades. El yacimiento del Polígono Industrial de Tarazona es un caso paradigmático de la situación del patrimonio arqueológico hoy: destruido en parte por una obra pública, excavado con carácter de urgencia por una entidad no gubernamental y vuelto a dañar de nuevo por otra obra pública. Todo ello en un plazo de diez meses.

“Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona. I”, *Turiaso*, IV, (Tarazona, 1983), pp. 93-110; AGUAROD OTAL, M^a C., “Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona. II. Las cerámicas engobadas no decoradas”, *Turiaso*, V, (Tarazona, 1984), pp. 27-105; AMARÉ TAFALLA, M^a T., “Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona. III. La cerámica engobada decorada”, *Turiaso*, V, (Tarazona, 1984), pp. 109-139; AGUAROD OTAL M^a C., “Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona. IV. La cerámica común”, *Turiaso*, VI, (Tarazona, 1985), pp. 19-62.

El presente trabajo no pretende sino convertirse en una llamada de atención con un doble destinatario. Por un lado, la sociedad en general y los turiasonenses en particular para que, por la vía del conocimiento, valoren la riqueza histórica y patrimonial de la ciudad en que viven. Por otro lado, nos dirigimos al ámbito de los investigadores, a los que presentamos nuevos datos que permitan refrescar el conocimiento que se tiene sobre la antigua Turiaso, quizás por culpa nuestra, muy poco actualizado.²

No pretendemos un estudio exhaustivo de los materiales, dado que esperamos ampliar la excavación en sucesivas campañas y las conclusiones que podamos alcanzar en este momento carecerían de sentido. No obstante, en cada uno de los niveles trataremos de presentar aquellas piezas más significativas.

ANTECEDENTES

La realización de unas obras de urbanización sacaron a la luz interesantísimos materiales arqueológicos que fueron rescatados por los miembros del Centro de Estudios Turiasonenses y en estos momentos se encuentran deposti-

2. El Área de Arqueología del Centro de Estudios Turiasonenses funciona desde hace 20 años. En este tiempo se han realizado numerosas intervenciones arqueológicas de distinta índole y se ha recogido una cantidad de material y de información imprescindible para el conocimiento de la zona. Sin embargo, buena parte de estos materiales están todavía pendientes de estudio y la mayoría de publicación. El Centro de Estudios Turiasonenses tiene sus puertas abiertas para aquellos investigadores que deseen profundizar en cualquier aspecto relativo a Tarazona y su comarca.

tados en la Dirección General de Cultura y Patrimonio del Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Aragón.

Entre los materiales recogidos destaca fundamentalmente una inscripción en *tabula ansata* sobre una placa de bronce y un tesorillo de monedas. En ambos casos la Dirección General de Cultura y Patrimonio se ha hecho cargo de la restauración y estudio detallado de las piezas. No obstante, y a la espera de la publicación de los resultados, podemos aportar nuestros datos:

La inscripción [fig. I], en una primera lectura,³ dice:

GENIO M. CARISI
BLANDI
CARISIVS CALLISTVS
ET CARISIVS PHILOTIMVS
LIB

Parece tratarse, por tanto, de una dedicatoria realizada en vida al genio de Marco Carisio, por dos de sus libertos. La tábula, con unas dimensiones de 16 x 13 cm, probablemente iría situada en una pequeña ara o en algún elemento similar que no hemos encontrado.

En cuanto al tesorillo de monedas podemos decir que se trata en total de 128 pequeños y medianos bronceos de distintas cecas y emperadores con un estado de conservación regular. La cronología del tesorillo abarcaría desde

3. Hemos cotejado la lectura con Francisco Beltrán Lloris, a quien agradecemos su colaboración, quien en base a una fotografía de la pieza coincide con nosotros.

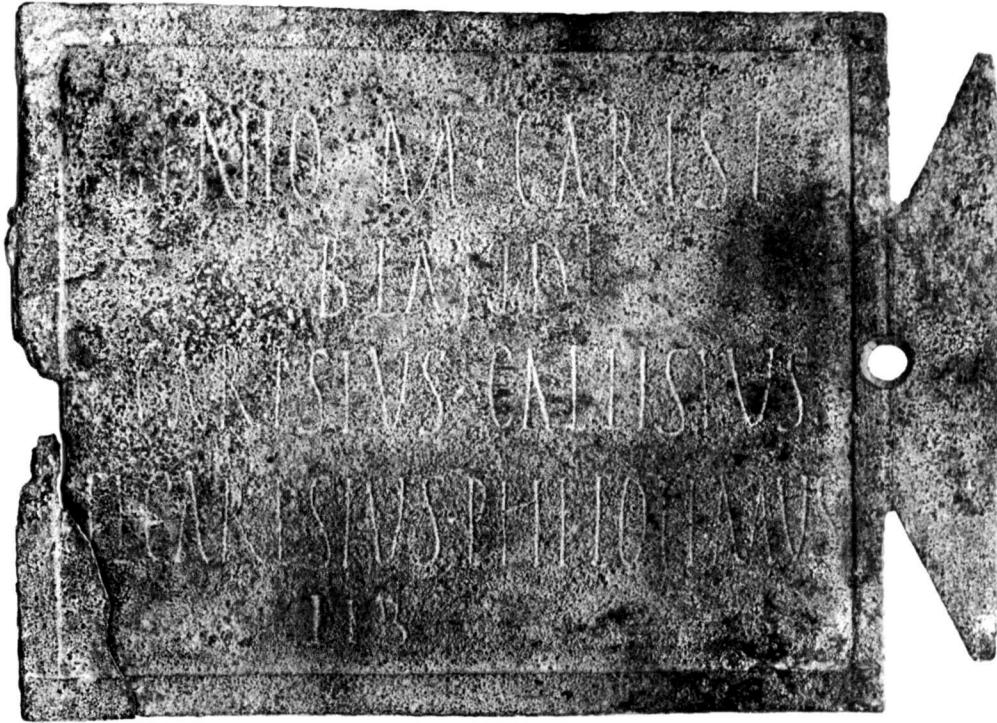


Figura I. Tabula de bronce con inscripción.

Claudio II (269) hasta Honorio y Arcadio (a partir de 395).

La composición del tesorillo⁴ es la siguiente:

- 6 antoninianos -4 de Claudio II y 2 de Tétrico-
- 6 monedas de principios del siglo IV, hasta el año 335.
- 67 monedas fechadas ente el año 337 y el año 364.
- 34 monedas hasta el año 395.
- 17 monedas ilegibles.

A pesar de que el yacimiento fue destruido en parte por dichas obras, todos los indicios a nivel de superficie hacían

4. Debemos esta información a Francisco Escudero, que está estudiando el tesorillo. Agradecemos su disponibilidad.

suponer que todavía existía una parte del yacimiento que no había sufrido daños.⁵ Por ello decidimos intervenir con carácter de urgencia en base a los siguientes objetivos:

- 1.- Prospección exhaustiva de la tierra extraída en la obra del vial, depositada en una parcela del Polígono Industrial anexa al mismo.

5. La destrucción del yacimiento fue denunciada ante la Dirección General de Cultura y Patrimonio del Gobierno de Aragón por el Centro de Estudios Turiasonenses. De manera paralela se generó una agria polémica en la prensa entre el Centro de Estudios Turiasonenses y el Ayuntamiento de Tarazona, recogida en *Heraldo de Aragón, El Periódico de Aragón y ABC de Aragón* entre los días 7 y 24 de marzo de 1998. Afortunadamente, se ha impuesto la cordura y las relaciones entre ambas instituciones han vuelto a los cauces habituales.



Figura II. Pinjante de bronce.

Inicialmente se realizó una prospección visual. En un segundo momento, aprovechando la remoción de los montones de tierra para la nivelación del terreno, se han empleado detectores de metales.

2.- Delimitar la extensión del yacimiento para evitar nuevas destrucciones y señalarlo convenientemente para facilitar la actuación de la Guardia Civil frente a los buscadores clandestinos.

Para ello se han realizado una serie de pequeños sondeos, consistentes en cuatro catas con una extensión inicial de 2 x 2 m, que en el caso de las catas núms. 3 y 4 fueron ampliados. El trabajo en las catas se ha realizado en todo momento de manera manual para garantizar una documentación exhaustiva del potencial estratigráfico. No obstante, el plan de sondeos previsto inicialmente, sólo se ha podido cumplir en un 50% debido a las circunstancias propias de la excavación.

Una vez delimitado el yacimiento se ha procedido a señalar la zona, para garantizar su protección.

3.- Excavación en extensión.

Hemos partido de la Cata nº 4, que es la que ha ofrecido más estructuras

inmuebles, y a partir de aquí se han ido realizando sucesivas ampliaciones con el objetivo de definir los distintos muros y las estancias localizadas.

Evidentemente, no hemos podido completar la excavación total del yacimiento por falta de tiempo y recursos.

La excavación se ha realizado entre los días 10 de julio y 10 de agosto de 1998, con cargo al presupuesto del Área de Arqueología del Centro de Estudios Turiasonenses. En ella han participado, de manera voluntaria y sin remuneración, los arqueólogos D. José Ángel García Serrano –director–, D^a Sofía Gómez Villahermosa, D. Pedro Paracuellos Massaro, D. Jesús Escribano Pardo –que es, además, el autor de los dibujos de los materiales–, y de manera esporádica D. Luis Javier Navarro Royo. Además han colaborado los estudiantes universitarios D^a Susana González, D^a Marta Gómara, D^a Bárbara Jarauta, D^a Ana Gayán, D^a Inmaculada Gimeno, D. Rubén Espinosa y D. Luis Gese. En las tareas de limpieza de materiales, sobre todo los metálicos, debemos agradecer la dedicación de D. Antonio Julián Pérez Pérez, mientras que las fotografías de los materiales corresponden a D. Rafael Lapuente San Pedro.

Por otro lado, queremos constatar y agradecer la visita de destacados investigadores que en distintos momentos nos honraron con su presencia y sus consejos, en particular D. Guillermo Fatás, D^a Pilar Galve, D^a Esperanza Ortiz, D. José Antonio Hernández, D. Juan Paz, D. José Ignacio Royo, D. José Luis Cebolla, el Padre Belda y, de manera especial, D. Ignacio Javier Bona.

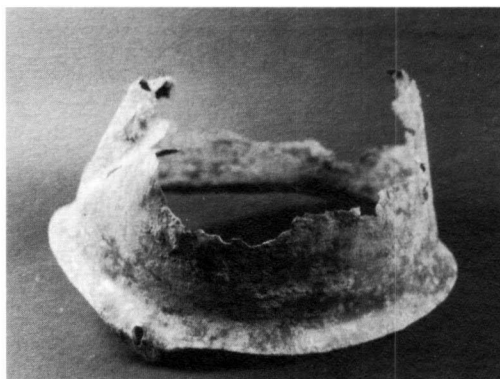
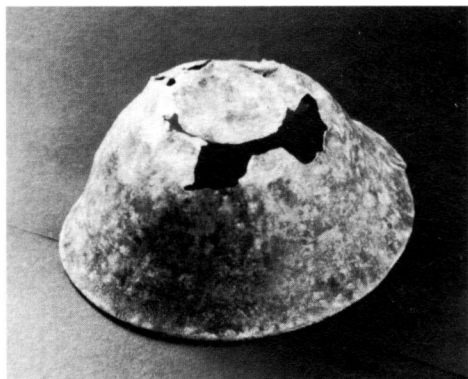


Figura III. Cuenco y situla de bronce.

DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO

El yacimiento se ubica en la "Parcela N" del Polígono Industrial de Tarazona (Zaragoza). Las coordenadas UTM son 30TXM066386, según el mapa del Servicio Geográfico del Ejército, hoja nº 25-13 "Tarazona de Aragón", escala 1/50.000, en la edición de 1984.

El yacimiento se sitúa a una altitud entre 500 y 520 m sobre el nivel del mar, al pie de la ladera Suroeste de "Monte Pino", pequeña formación de carácter arcilloso que alcanza los 591 m.

A pesar de que la zona hoy en día está nivelada con una suave pendiente en dirección Sureste-Noroeste, resulta evidente que la pendiente original fue Noroeste-Suroeste. De manera que las estructuras arquitectónicas están adaptadas y siguen esta pendiente.

Como ya se ha dicho, una parte ha sido destruida por las obras de construcción de un nuevo vial en dirección Sureste-Noroeste paralelo a la Carretera Nacional 122.

La zona conservada del yacimiento constituye un corredor, preservado co-

mo zona verde, entre el nuevo vial y la citada carretera. Las dimensiones del yacimiento abarcan aproximadamente una zona de 90 m de largo x 40 de ancho, coincidiendo prácticamente con la plantación más antigua de pinos.

El terreno se ha visto alterado en distintos momentos:

- 1.- Como consecuencia de las tareas agrícolas.
- 2.- Como consecuencia de la construcción de la Carretera Nacional 122.
- 3.- De forma más grave, debido a la nivelación realizada para la primera plantación de pinos hacia 1980.
- 4.- A comienzos de 1998 como consecuencia de la construcción del vial. Y por último en diciembre de 1998, como consecuencia de la construcción de un aliviadero junto al vial.⁶

6. Este hecho ha sido denunciado por el Centro de Estudios Turiasonenses ante la Dirección General de Cultura y Patrimonio de la Diputación General de Aragón y de manera simultánea en el SEPRONA de Tarazona, que de manera inmediata y de modo cautelar intervino para

No vamos a hablar aquí de las destrucciones de 1998, porque ya las trataremos más adelante. En cambio, nos vamos a detener un poco en la plantación de pinos de 1980. Para llevar a cabo esta tarea se efectuó sin duda, una nivelación del terreno que eliminó buena parte de la capa de tierra superficial en función del nivel establecido por la carretera. En algunos puntos esta nivelación fue tan agresiva que dejó al descubierto la roca base. Como consecuencia, en algunas zonas del yacimiento los restos constructivos quedaron prácticamente al nivel de superficie. Es por ello que las perforaciones realizadas para plantar los pinos y las tareas agrícolas subsiguientes han afectado visiblemente a los restos arqueológicos, de manera que muchas de las estructuras arquitectónicas halladas presentan evidentes huellas de los aperos de labranza [fig. XIV] Así mismo podemos aventurar que han desaparecido niveles estatigráficos completos, correspondientes probablemente al siglo V, por lo que las conclusiones con respecto a esta etapa pueden verse claramente condicionadas.

LA PROSPECCIÓN EN LOS MONTONES DE TIERRA

Como ya se ha dicho, uno de los objetivos era revisar los montones de tierra correspondientes a la obra de construcción del vial. Esta tarea se realizó en dos momentos distintos:

—En primer lugar se realizó una prospección visual a nivel de superficie.

paralizar las obras. Agradecemos en ambos casos su diligencia y profesionalidad.

Como consecuencia se recogieron algunos fragmentos de cerámica común pintada y de *Terra Sigillata Hispánica* —T.S.H. en lo sucesivo—, en general poco significativos, destacando un fragmento de la forma Dragendorff 37 con decoración a base de círculos de línea sinuosa⁷ [nº 1], muy característicos del mundo tardío.⁸ También se recogió un fragmento de tapadera africana de cocina forma Hayes 186 [nº 2] y un fragmento de lucerna [nº 3]. Así mismo abundaban los fragmentos de *tegulae* y esporádicamente restos de argamasa. Lo más destacable es la presencia de algunos fragmentos de sillar, junto con un buen número de piedras de gran tamaño, que pudieran haber formado parte de estructuras arquitectónicas.

—En un segundo momento, aprovechando la remoción de la tierra provocada por las obras en el solar donde se ubicaba, se procedió a una prospección con ayuda de detector de metales. Como consecuencia, se recogieron trece monedas de las cuales dos son medievales, una es del siglo XVII y las otras diez son romanas. En todos los casos el estado de conservación es pésimo y la lectura muy difícil. No obstante, podemos determinar que la más antigua es una moneda que por su módulo, estilo y por la silueta que se adivina podría pertenecer a la segunda mitad del siglo II. También hay una

7. La referencia de todos los materiales que aparezcan citados en lo sucesivo, corresponde de manera correlativa a las láminas situadas al final del texto.

8 LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R., *Terra Sigillata Hispánica Tardía decorada a molde en la Península Ibérica*, Salamanca, 1985, p. 53, fig. 7, y p. 55 1B/7-10.

moneda de Galieno (253-268), con un reverso dedicado a Diana; esta moneda es idéntica a la hallada en el nivel la de la Cata 4. Tenemos otra moneda de Licinio (308-324) y de las siete restantes, dado su estado, sólo podemos decir que pertenecen a Constantino o sus descendientes (primera mitad del siglo IV). Esperamos poder aportar mayor precisión después de la restauración.

Además se localizaron otros restos de metal, entre los que destaca un pinjante de bronce [fig. II], que posiblemente pertenezca al atalaje de un caballo. Sus dimensiones son 53 mm de largo x 29 mm. de ancho. La pieza consta de dos cuerpos soldados. El primero tiene forma lanceolada; en la parte superior presenta un orificio irregular y en el centro aparece un círculo rebajado, que quizás pudo servir para engarzar algún otro elemento; flanqueando la punta aparecen dos pequeños resaltes. El segundo, tiene forma de esfera apuntada, a modo de gota y va soldado al anterior. Ambas partes están diseñadas para pender sobre una sola cara, ya que la esfera inferior está soldada de manera asimétrica para conseguir que el volumen de la pieza vierta hacia afuera.

Por otro lado hay que reseñar dos recipientes de bronce de notable interés [fig. III]. El primero es un cuenco con el fondo umbilicado. En el borde tiene un \varnothing de 175 mm y una altura de 65 mm. El estado de conservación es bastante aceptable, a pesar de que la pieza presenta algunos orificios y ha perdido un tercio del borde. La forma de este tipo de cuencos se repite desde el Neolítico, por lo que no nos aporta

demasiada información. En el segundo caso, se trata de la parte superior de una sítula de bronce, con un diámetro de 170 mm. El fragmento conserva los dos enganches para el asa, en forma de sendas orejetas de 25 mm. de alto, con un orificio que muestra claras evidencias de desgaste por el uso. La conservación no es tan buena; la pieza está abollada y algunas partes de las paredes están casi desgajadas. En este caso la forma es característica del mundo tarro romano, como lo demuestran la sítula de la villa de La Olmeda (Saldaña, Palencia), de dimensiones similares, y la sítula de Fuentespreadas (Zamora).⁹

LA EXCAVACIÓN

Los sondeos comenzaron en el extremo Sureste de la zona de excavación en dirección Noroeste. En principio, el objetivo era la realización de una serie de sondeos equidistantes de 2 x 2 m en una franja limpia entre el nuevo vial y los pinos, dejando un margen de seguridad con respecto al vial. Sin embargo, supimos que una conducción de agua atravesaba perpendicularmente el yacimiento, entre la carretera N-122 y el nuevo vial, por lo que modificamos ligeramente el planteamiento inicial [fig. IV].

Para trazar la cuadrícula y a falta de los pertinentes medios técnicos, se ha tomado como referencia el bordillo del nuevo vial, a partir de la señal de ceda el paso en dirección Noroeste.

9. AA. VV., *Los bronceos romanos en España*, Madrid, 1990, respectivamente p. 328, n° 326, y p. 296, n° 251.

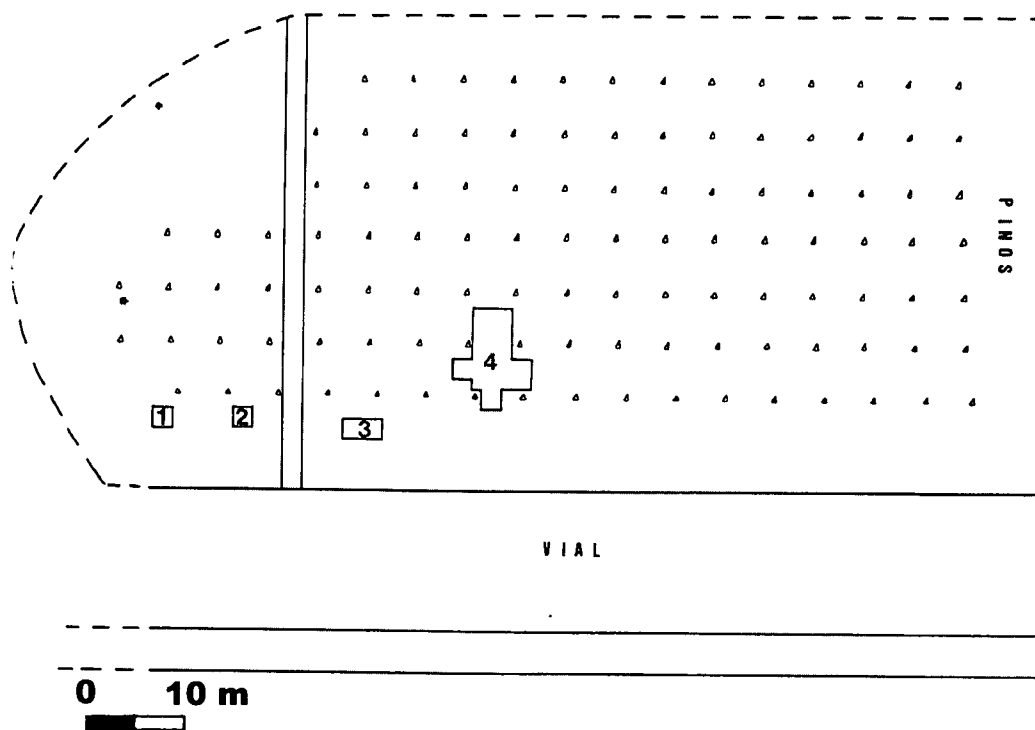


Figura IV. Situación de las catas.

Cata 1

Localizada a 6 metros del vial y en la banda más próxima a los pinos, sobre la línea tomada como referencia punto 0. Dimensiones: 2 x 2 m.

Se han definido dos niveles arqueológicos.

-Nivel 1. Tierra muy compacta, probablemente por el laboreo mecánico, en la que esporádicamente se observan carboncillos y algunos puntos de cal. Todos los materiales que se recogen son inequívocamente de época romana, lo cual confirma que ha desaparecido parte de la estratigrafía superior.

Los materiales son muy escasos y fragmentarios. Destaca sobre todo la cerámica de cocina y algunos fragmentos de cerámica engobada [núms. 4 y 5]. Así mismo se recoge algún fragmento de T.S.H. tardía, demasiado pequeño para ser significativo. En general, toda la cerámica presenta signos de haber estado sometida al fuego.

Por otro lado, aparecen bastantes restos óseos, sobre todo de cerdo y de óvidos, así como abundantes fragmentos de *tegulae* y un fragmento de ladrillo circular [nº 6].

-Nivel 1A. Se trata de un nivel metodológico en el que las características son similares al anterior; la diferencia estaría

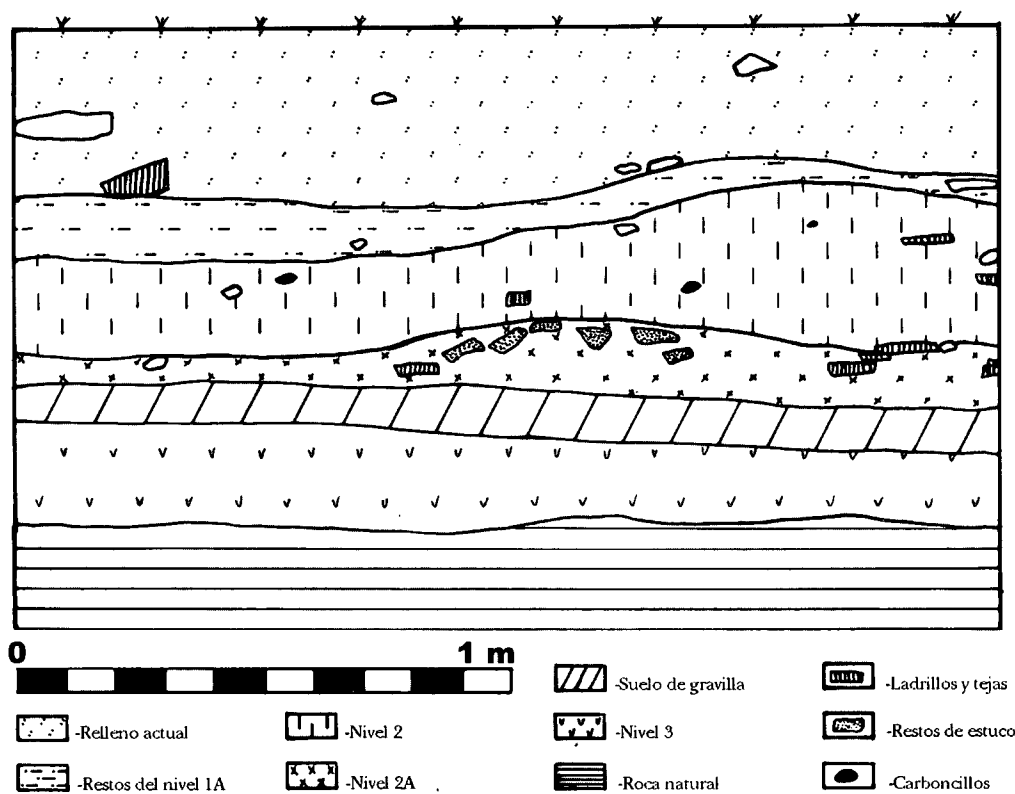


Figura V. Cata 2. Corte Noreste.

en una tierra más esponjosa y en la mayor presencia de carboncillos y puntos de cal. Lo más significativo es que comienza a aparecer una acumulación de piedras, fundamentalmente cantos rodados de tamaño medio –unos 20 cm–. Los materiales son similares al nivel 1, destacando un fragmento de fondo de cerámica común de un vasito cónico¹⁰ [nº 7].

–Nivel 2. Está definido por la acumulación de piedras. Ésta se extiende fundamentalmente por la mitad Suroeste de la cata. El material es escaso, sobre todo fragmentos de *tegulae* y ladrillo. No hay cenizas.

10. Puede corresponder con el tipo 28 de Mercedes Vegas: Vasito cónico con el borde liso (VEGAS, M., *La cerámica común romana del Mediterráneo occidental*, Barcelona, 1973, p. 70, fig. 23).

–Nivel 2A. Constituido por un segundo nivel en la acumulación de piedras. Éstas aparecen por toda la cata. Destacan algunos cantos rodados de tamaño más grande –unos 40 cm– y una piedra caliza trabajada, con dos caras planas y un grosor de unos 10 cm. En cuanto a los materiales, destaca un borde de *dolia* y varios fragmentos de T.S.H. tardía poco significativos. No hay cenizas.

La cata presenta una cota de profundidad que va desde 95 cm a 130 cm, con la pendiente de la roca natural en dirección Noreste.

Como parece evidente, esta cata no se corresponde con una zona de ocupación del yacimiento, sino más bien parece estar relacionada con un área que pudo ser utilizada como escombrera y basurero.

Cata 2

Localizada igualmente a 6 m del vial y en la banda más próxima a los pinos, alineada con la anterior a 6 m de ésta. Sus dimensiones son de 2 x 2 m.

En esta zona el yacimiento ha sido gravemente alterado por la cuneta del nuevo vial, de manera que tan sólo encontramos intacta la franja –de 2 x 1 m– más próxima a los pinos. En cambio, la franja más cercana al vial presenta junto al límite de la cata un escalón en su estratigrafía, relleno con materiales de desecho actuales como consecuencia de la obra.

Se han definido tres niveles arqueológicos [fig. V].

–Nivel 1. Corresponde con el nivel del terreno perteneciente a la plantación de pinos realizada hacia 1980. La tierra está muy compactada y muestra una clara pendiente en dirección Nor-este. Aparecen abundantes fragmentos de *tegulae* y ladrillos romanos, entre ellos dos ladrillitos rectangulares. Predomina la cerámica común, a veces pintada [nº 8], y la cerámica de cocina. También aparecen algunos fragmentos de T.S.H. tardía. Sin embargo, en la zona correspondiente a la línea de desarrollo de las raíces de los pinos aparece una cuerda de plástico. En la zona sureste de la cata aparece una acumulación de *tegulae* y piedras poco uniforme.

–Nivel 1A. Presenta las mismas características que el anterior, sólo que aquí no aparece ya ningún tipo de intrusión. La acumulación de piedras y *tegulae* se define con mayor claridad, aunque dista mucho de ser uniforme, afectando

fundamentalmente a la mitad Sureste de la cata. Los materiales son similares, destacando un fragmento de T.S.H. tardía de pasta depurada, con barniz rojo poco denso que en el exterior presenta manchas más oscuras [nº 9].

–Nivel 2. Definido por los restos de un manteado de grava y cerámica machacada sin argamasa que se ubica en el cuadrante Sur-Sureste. La tierra es menos compacta y se observan esporádicamente manchas de carbón. Abundan los restos de grandes vasijas de almacenaje, mezclados con los fragmentos de *tegulae*. En cuanto a los materiales más significativos, destacan algunos fragmentos de T.S.H. tardía como el nº 10 correspondiente a la forma Ritterling 8, el nº 11 que probablemente pertenece a una forma 37 tardía, y el nº 12 correspondiente a un fondo que conserva parte de un grafito con la letra “T”. No obstante, predomina de forma evidente la cerámica de cocina y la común, destacando algunos fragmentos de pasta amarilla con abundancia de mica y paredes delgadas [nº 13].

–Nivel 2A. Caracterizado por la presencia de fragmentos de pared con estuco, pero sin restos aparentes de pintura. La tierra es cada vez más húmeda y esponjosa, con carboncillos y abundantes huesos de animales, muchos de bóvidos, incluyendo un fragmento de cuerno. Predomina la cerámica de cocina [núms. 14 y 15], el primero perteneciente a una cazuela y el segundo corresponde a una olla con decoración a peine en el labio.

En cuanto a la T.S.H., los materiales son tan fragmentarios que son poco aprovechables; no obstante, reseñamos

dos fragmentos de fondo de los que el nº 16, de aspecto más antiguo, presenta parte de un grafito y un barniz denso y uniforme, mientras que el nº 17 corresponde a una pieza claramente tardía.

Por otro lado aparece un fragmento de *african red slip* -A.R.S. en lo sucesivo— que probablemente corresponde a la forma 59 de Hayes, con un tipo de pasta y barniz similar al descrito por Juan Paz¹¹ como D1 [nº 18].

Así mismo reseñamos un fragmento de aguja de hueso, algunos fragmentos de clavos y algunos fragmentos de *tegulae* y ladrillo que aparecen en posición plana.

Este nivel está sustentado sobre un suelo uniforme de gravilla, pequeños fragmentos cerámicos y restos de cal pero sin argamasa, con un espesor de 10 cm. La cota de profundidad máxima es de 75 cm.

—Nivel 3. Por debajo de este suelo y hasta la roca natural, se define un nivel que oscila entre 10 y 20 cm de espesor, en el que se mantiene la pendiente hacia el Noreste. La tierra es gris-verdosa y presenta abundantes carboncillos. Así mismo aparecen algunos fragmentos pequeños de *opus caementicium* totalmente desprendidos.

Los materiales que se recogen tienen una apariencia más antigua, incluso altoimperial. Destacan dos fragmentos de pie anular [núms. 19 y 20] correspondientes a sendos fondos de

T.S.H., dos fragmentos de borde de T.S.H. de la forma 37 de los cuales el nº 21, con restos de gotas e imperfecciones en el barniz, está decorado, y el nº 22, con una pared de 9 mm y el labio engrosado, tiene un barniz denso y uniforme. El fragmento nº 23 corresponde a un fondo con el pie bien marcado y el nº 24 a un fragmento con decoración a molde y un barniz denso rojo oscuro.

Próximo al límite Noroeste de la cata, en este nivel, se localiza un pequeño horno excavado parcialmente en el suelo de roca natural. Tiene forma elíptica buzando hacia el Noroeste y una profundidad que no supera los 15 cm. El interior está relleno completamente por ceniza y fragmentos informes de sílex, entre 6 y 8 cm como máximo, con las fracturas muy vivas. El único material manufacturado que aparece en el interior es un fragmento de *tegulae*.

Cata 3

Localizada a 5 metros del vial y en la misma banda que las anteriores, a 10 m de la Cata 2. Las dimensiones iniciales son de 2 x 3 m y con posterioridad se amplía en dirección Sureste hasta un máximo de 2 x 4 m.

La zona afectada por la Cata presenta en superficie una ligera pendiente en dirección Noreste, consecuencia del terraplén de la cuneta del vial. Al iniciar la excavación se comprueba que la acción de las máquinas en la mitad Noreste de la Cata ha sido más profunda, alcanzando los 50 cm de destrucción como cota máxima junto al corte Noreste. Toda esta zona presenta un relleno actual con “zaborra” y restos de basura. Por lo tanto, la estratigrafía de

11. PAZ PERALTA, J. A., *Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI en la provincia de Zaragoza*, Zaragoza, 1991, p. 175.

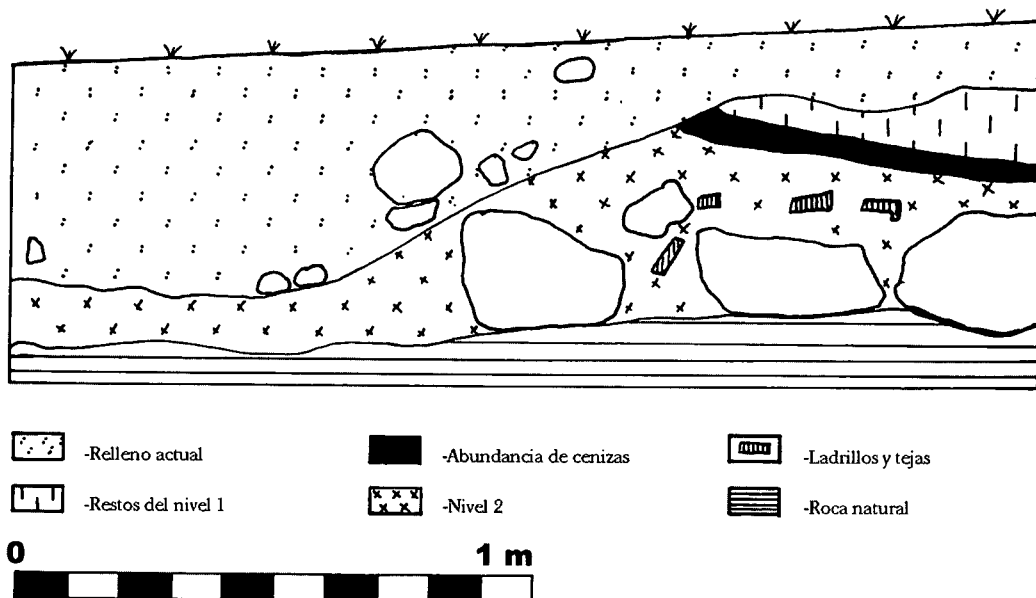


Figura VI. Cata 3. Corte Sureste.

la Cata tan sólo está intacta en la zona Suroeste, aunque es posible que se haya eliminado algún nivel arqueológico también en esta zona.

Se han definido dos niveles arqueológicos [fig. VI].

-Nivel 1. Está definido por la abundancia de ceniza en la que incluso son reconocibles fragmentos de madera quemada. Abundan los restos de *tegulae* y en la zona Sureste cantos rodados sueltos de tamaño medio -unos 15 cm-. Aparecen muchos huesos de animales.

Los materiales más significativos son entre la abundante cerámica de cocina, un fragmento de olla con el perfil casi completo fabricada a mano [nº 25] y un borde de olla fabricada con torno lento de perfil similar, con el labio un poco más exvasado [nº 26]. También destacamos un fragmento de cerámica de cocina de producción africana correspondiente al fondo de una cazuela [nº 27].

Por otro lado, aparecen algunos fragmentos de cerámica común pintada. Los núms. 28 y 29 corresponden a sendas jarras con pico trilobulado.

La T.S.H. es poco significativa dada su gran fragmentariedad, por ello tan sólo reseñamos el nº 30, correspondiente a la forma 37 tardía.

-Nivel 2. Constituido por una capa de tierra rojiza muy esponjosa, con escasa presencia de cenizas.

Lo más destacable es la presencia de un hogar circular, que esconde una mitad en el corte suroeste de la Cata, en el centro del mismo [fig. VII]. El hogar no tiene preparación de piedras, aunque sí que aparecen algunos fragmentos de *tegulae* encima. En el interior apenas si aparecen materiales, tan sólo algunos huesos.

Así mismo destaca la cimentación de un muro construido a base de piedras

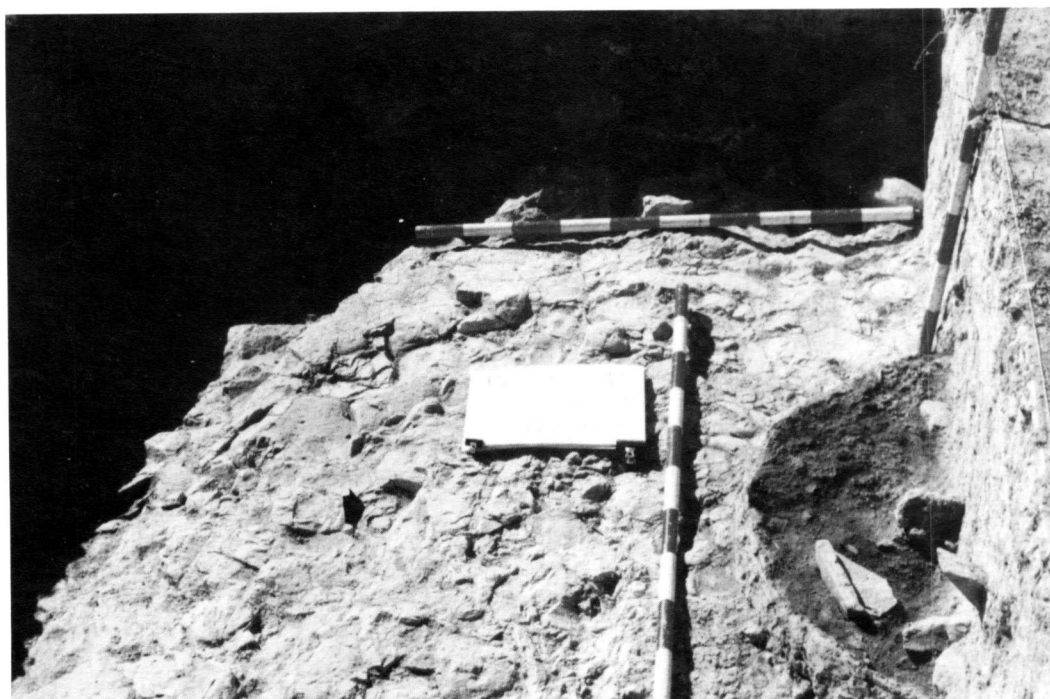


Figura VII. Cata 3, nivel 2. Muro, hogar y apoyo de poste.

más o menos cuadrangulares, pero sin trabajar, y cantos rodados de tamaño medio. Este muro apoya directamente sobre la roca natural que se define a unos 60 cm de profundidad e incluso está anclado parcialmente en ella. El muro se metía en principio en el corte Sureste, por lo que se decidió ampliar 1 m en esta dirección para definirlo por completo. Tiene una anchura de 65 cm, aunque no es del todo regular. El muro sigue una dirección prácticamente Sur-Norte y está destruido en la mitad Noreste de la Cata por las obras del vial.

Por último, se ha localizado un pequeño apoyo para un poste, excavado en la roca natural. Tiene forma cuadrangular y unos 20 cm de lado [fig. VII].

En cuanto a los materiales, la tónica es similar al nivel anterior. Abunda la cerámica de cocina, el nº 31 correspon-

de a una olla fabricada con torno lento. Hay presencia de cerámica común pintada: el nº 32 pertenece a un cuenco decorado con trazos verticales que parten de la parte superior del labio. Así mismo constatamos algún fragmento de cerámica engobada como el nº 33, que es un fragmento de borde de un cuenco con el engobe marrón-negro. Y para terminar, algunos fragmentos de T.S.H. como el nº 34 que pertenece a una forma hispánica con decoración burilada y el nº 35 correspondiente una Ritterling 8.

Cata 4

Localizada inicialmente a 11 m del vial, en un espacio central entre la primera y segunda línea de pinos. Las dimensiones iniciales eran de 2 x 2 m, pero ante los resultados se ha ido ampliando paulatinamente hasta su exten-

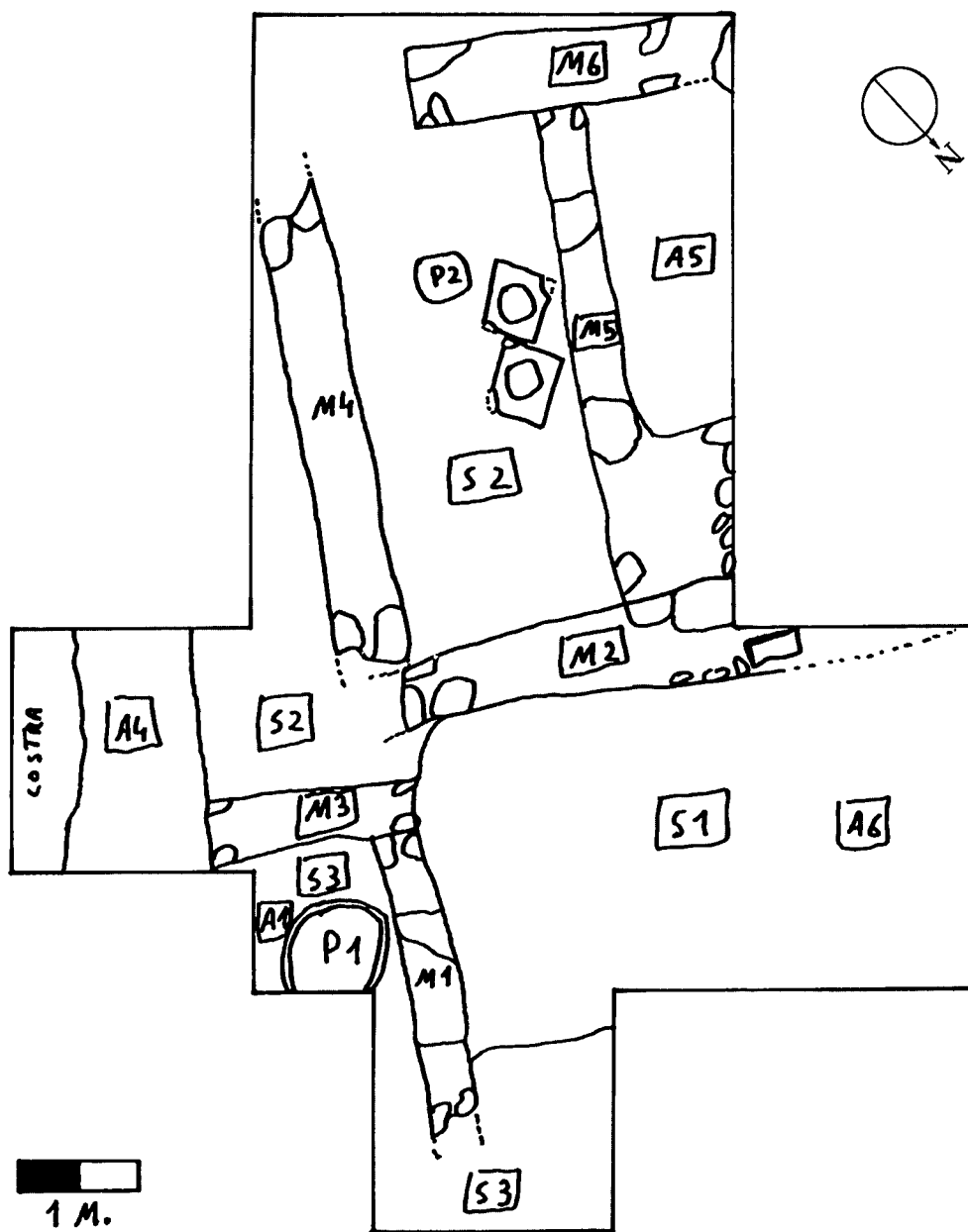


Figura VIII. Cata 4. Croquis de situación.

sión definitiva de 10 m de largo y hasta 8 m de ancho en algunas zonas, con una superficie excavada proxima a los 50 m². La forma de la cata y sus dimensiones se han visto condicionadas por la posición de los pinos, ya que por el momento se

han respetado todos los árboles –véase el croquis general en fig. VIII–.

Para analizar esta Cata vamos a comenzar con la zona de pavimentos, donde se definen dos únicos niveles,

teniendo en cuenta que se ha respetado el segundo pavimento que de momento sella la estratigrafía. Posteriormente pasaremos a otras zonas de la Cata, donde ya sea porque se ubican fuera de los pavimentos, ya sea por los accidentes que presentan, tenemos una estratigrafía mayor.

Zona de pavimentos –opus caementicium–

Se han definido fundamentalmente dos niveles arqueológicos:

–Nivel 1. Corresponde al pavimento superior [suelo 1], localizado a pocos centímetros de la superficie; no olvidemos que en la zona de pinos se debieron realizar trabajos de nivelación que habrían destruido los niveles superiores. En la zona Noreste el pavimento había desaparecido y tan sólo se conservaba el preparado de cantos rodados correspondiente al mismo. Fuera del espacio ocupado por el suelo 1, el nivel 1 queda definido por el límite superior de una caída de tejas bastante homogénea en toda la Cata.

En algunas zonas aparecen manchas de cenizas bien definidas, aunque en este nivel no se puede decir que presenten uniformidad en su distribución.

Los materiales son escasos, e incluso aparecen algunas intrusiones actuales correspondientes, sin duda, a la plantación de los pinos.

Para empezar tenemos un diente que quizás pudo ser usado como colgante. Está fracturado en parte y tiene una entalladura manufacturada en la zona de contacto entre la raíz y el esmalte [nº 36].

En cuanto a la cerámica, la más abundante es la de cocina. Dentro de la T.S.H. cabe destacar un fragmento de la forma Ritterling 8 [nº 37] que es muy similar, dentro del tipo A descrito por Juan Paz, a la variante de paredes finas correspondiente a los estratos del tercer cuarto del siglo IV.¹² La pasta de este fragmento correspondería al grupo 2 del citado autor,¹³ siendo el barniz de color anaranjado claro, con algo de brillo e irisaciones más oscuras. Sin embargo, nuestra pieza presenta un \emptyset de 18 cm, muy superior a los que describe Juan Paz.

También a la forma Ritterling 8 pertenece el nº 38. En este caso, el \emptyset de la pieza es de 12 mm y el grosor de la pared de 6 mm. Lo más destacable sería el tipo de pasta de color rojo fuerte, dura y con sonido metálico. El barniz de color rojo intenso presenta manchas más oscuras tanto en el interior como en el exterior.

En cuanto a T.S.H. decorada, reseñamos dos fragmentos. Uno pertenece a una Dragendoff 37 [nº 39], aunque la fractura impide conocer la decoración. El otro [nº 40] llama la atención por el motivo, que bien pudiera ser figurativo, aunque es demasiado fragmentario para confirmarlo.

En este nivel lo más destacable es, sin duda, una cama para freno de caballo de bronce [fig. IX]. Se trata de una cama circular fundida en una sola pie-

12. *Ibidem*, pp. 57 a 59. Los números 4 a 6 de la figura 3 corresponden precisamente a Tarazona.

13. *Ibidem*, p. 52.

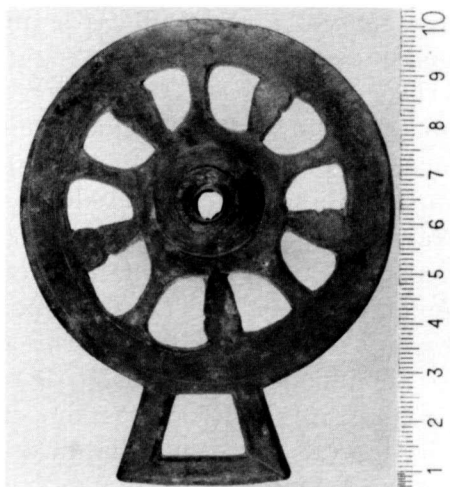


Figura IX. Cama para freno de caballo.

za, con decoración de tipo geométrico consistente en un calado escultiforme. Sus dimensiones son de 76 mm de ϕ , 3 mm de grosor, 18 mm de altura y 36 mm de anchura máxima para el enganche, que es trapezoidal.

El anillo exterior no posee otra decoración que dos líneas incisas dobles obtenidas con el torno. La pieza tiene 10 radios, de manera que se van alternando los cóncavos con los convexos, que además tienen un pequeño entalle a cada lado que los convierte en una esquematización de clavos o agujas de cabeza esférica con las puntas dispuestas simétricamente hacia el centro. Aquí se destaca un orificio de 7 mm de ϕ con un claro desgaste en su cara interna, señalado por medio de una moldura en altura como sujeción para el filete. Ésta tiene forma tronco-cónica, con un ϕ de 20 mm en la base, 10 mm de altura y 10 mm de ϕ en la parte superior. No conserva resto alguno del filete.

Este tipo de piezas ha sido recientemente estudiado por G. Ripoll y M.

Darder,¹⁴ quienes sugieren que la aparición de las camas circulares se situaría en la segunda mitad del siglo IV, como superación de las camas filiformes que, no obstante, todavía se emplean hasta principios del siglo V.¹⁵ Esta cronología vendría confirmada por el tipo de decoración calada, muy habitual en los siglos IV y V.¹⁶

–Nivel IA. Se trata del nivel que da cuerpo a los preparados de piedras para el suelo en la zona Noreste y la caída de tejas en el resto de la cata donde no aparece el suelo primero. La tierra es muy esponjosa y aparece mezclada con cenizas en toda la cata, aunque en algunos puntos la concentración es mayor. Esporádicamente se observa algún clavo de hierro.

En cuanto a los materiales, destaca una aguja para pelo –*acus crinalis*– torneada en hueso de bella factura [fig. X]. Sus dimensiones son 77 mm de largo, aunque presenta un fuerte desgaste en la punta que aparece neta-

14. RIPOLL LÓPEZ, G., y DARDER LISSÓN, M., “*Frena equorum*. Guarniciones de frenos de caballos en la Antigüedad Tardía hispánica”, *Espacio, tiempo y forma*, serie I, *Prehistoria y Arqueología*, 7, (Barcelona, 1994), pp. 227 a 356.

15. *Ibidem*, p. 291.

16. PALOL, P. DE, “La necrópolis de San Miguel del Arroyo y los broches hispanorromanos del siglo IV”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XXXIV-XXXV, (Valladolid, 1968-1969), pp. 93-161; CABALLERO ZOREDA, L., “La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora). Un asentamiento en el valle del Duero”, *Archivo Español de Arte*, 80, (Madrid, 1974), pp. 39-55; [recogido en RIPOLL LÓPEZ, G., y DARDER LISSÓN, M., “*Frena equorum*...”, ob. cit., nota nº 31].

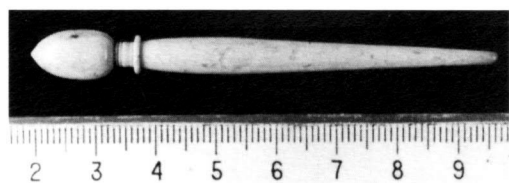


Figura X. Aguja para pelo.

mente roma, y un \varnothing máximo de 7 mm en la cabeza y 5 mm en el fuste, que es fusiforme. La cabeza correspondería al tipo “cabeza de rueda” y deja paso, a través de un estrangulamiento que presenta una pequeña moldura convexa y varias líneas del torno perceptibles, a una moldura mucho más evidente que recuerda a las agujas de “cabeza de disco”, de manera que en una misma pieza se combinarían los dos tipos.¹⁷ Sin duda, lo más destacado de la aguja es la calidad técnica del trabajo en el torno, ausente en el resto de fragmentos de aguja encontrados en la excavación.

En este mismo nivel destaca otro fragmento de aguja plana con la marca “X” en la cabeza [nº 41]. En este caso se trata probablemente de una aguja de trabajo, que presenta una de las caras casi sin pulir, pudiéndose apreciar todavía los ragos del hueso del que se obtuvo. La

17. La tipología corresponde a ÁVILA FRANCA, E., “Alfinetes de tocados romanos de Conimbriga”, *Conimbriga*, VII, (Coimbra, 1968) [citado en TABAR SARRÍAS, M^a I., y UNZU URMENETA, M., “Agujas y punzones de hueso de época romana en Navarra”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 4, (Pamplona, 1985), pp. 187 a 226]. En esta publicación los paralelos con “cabeza de rueda” están fechados entre los siglos IV y VI en el caso de un ejemplar de Pamplona y entre los siglos II y IV en el caso de la pieza de Liédena (*ibidem*, p. 206, y p. 216 lám. XVI). Sin embargo, ninguna de estas dos agujas presenta la perfección técnica de la nuestra, ni tampoco muestran moldura alguna.

fractura coincide con un orificio probablemente circular con un \varnothing de 5 mm.

El nº 42 corresponde a un fragmento de pequeño punzón facetado de hueso, toscamente manufacturado.

También se localiza una moneda de bronce, de módulo medio, en muy mal estado y con aspecto de haber estado sometida al fuego, a pesar de lo cual se puede reconocer en el anverso una cabeza radiada y algunas letras que parecen indicar que se trata de Galieno y en el reverso una advocación a la diosa Diana.

Abunda la cerámica de cocina. También está presente la cerámica común pintada, en formas que se encuadran en la tipología de las jarras. Así, tenemos el nº 43, con decoración en negro a base de bandas verticales y horizontales, y el fragmento nº 44, que conserva el arranque del asa.

El nº 45 corresponde a un fragmento de cerámica engobada, imitación de la forma Ritterling 8, con engobe marrón rojizo, y el nº 46 a un fragmento de la llamada sigilata brillante o tipo avellana.

En cuanto a la T.S.H., por un lado mostramos algunos fragmentos decorados. Así, el nº 47 con decoración burilada, y el nº 48 que presenta una roseta en un círculo de línea cortada y otros elementos poco definidos alrededor. Un aspecto más antiguo tiene el nº 49, correspondiente a una forma Dragenдорff 37 con pared gruesa y borde de tipo almendra, con una calidad de pasta y barniz que nos hace pensar en una perduración de época altoimperial. De los fragmentos no decorados reseña-

mos los núms. 50 y 51, correspondientes a sendos fondos de T.S.H. tardía con el pie prácticamente suprimido, y el nº 52 que, a juzgar por la calidad de la pasta y el barniz, pertenece también a un ejemplar de época altoimperial. Mención especial para el nº 53, ya que se trata de un fragmento de borde de la forma Riterling 8 similar al tipo A, variante de paredes finas –de 3 mm y un ø de 14 mm–, con una cronología probable hacia el tercer cuarto del siglo IV.¹⁸ La pasta de este fragmento nos recuerda a las producciones africanas del tipo C, siendo el barniz poco denso de color rojo oscuro.¹⁹

Otro índice cronológico lo aporta el nº 54, que pertenece a una de las llamadas sigilatas africanas –A.R.S.– de la forma 59. Esta forma ha sido fechada en diversos lugares a partir de la segunda mitad del siglo IV.²⁰

También aparecen algunos fragmentos de vidrio. Entre ellos destaca el nº 55, de color verde claro transparente, cuya peculiaridad es que el borde se convierte en un labio recto exvasado, en forma de disco, que posteriormente se prolonga hacia el interior de la pieza.

En el límite del nivel se localiza un fragmento de *tegulae* con sello del fabricante muy desgastado que no hemos podido contrastar [núms. 56-57].

–Nivel 2. Corresponde al estrato delimitado por la caída de tejas y el segun-

do nivel de pavimentos –suelos 2 y 3–. En algunas zonas se conserva una capa de gravilla de textura más dura. La tierra aparece cenicienta y esponjosa.

El suelo 2 se introduce por debajo del suelo 1 y de los muros 1, 2, 4 y 6; en cambio, aparece delimitado por los muros 3 y 5 [croquis en la fig. VIII].

Los materiales que más abundan son los restos de *tegulae* e *imbrices*, así como restos de material de construcción. En este sentido destacamos un fragmento de ladrillo [nº 58] con decoración en forma de una pequeña retícula.

En cuanto a los materiales, abunda la cerámica de cocina y la común. En estas categorías reseñamos en primer lugar el nº 59, que corresponde a una cerámica africana de cocina con el borde ahumado de la forma Lamboglia 10B.²¹ Así mismo, entre los fragmentos con decoración pintada señalamos el nº 60, con bandas horizontales en negro. Por otro lado mostramos dos fragmentos no decorados: el nº 61, que es el pivote de una tapadera, y el nº 62, que pertenece a una pequeña cazuela.

También está presente la cerámica engobada: nº 63 con engobe marrón amarillento, núms. 64 y 65 con engobe rojo, nº 66 con engobe rojo con manchas oscuras y decoración burilada y, por último, el nº 67 que presenta engobe rojo en el interior y negro rojizo al exte-

18. PAZ PERALTA, J. A., *Cerámica de mesa...*, ob. cit., p. 57.

19. *Ibidem*, p. 53.

20. *Ibidem*, pp. 187 y 189.

21. AGUAROD OTAL, C., *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*, Zaragoza, 1991, p. 327, fig. 67. La autora constata una cronología desde el siglo I al III, considerando las piezas que aparecen en niveles de los siglos IV, V y VI como perduraciones (*ibidem*, p. 269).

rior –en este caso se trata de un borde con arranque de asa–. Los fragmentos que tenemos son tan pequeños que no pretendemos mayores precisiones.

En cuanto a la T.S.H., en primer lugar señalamos algunos fragmentos no decorados como los núms. 68, 69 y 70 que corresponden a fondos en los que el pie ha desaparecido. Más interés tiene el fragmento nº 71, que presenta un grafito donde se puede reconstruir “CALL”²² –se trata de un fragmento de aspecto altoimperial por la calidad de su pasta y barniz que podría pertenecer a una forma Ludowici Tb–. El nº 72 corresponde a la forma 37 tardía del tipo B.²³ El nº 73 a la hispánica 82 del tipo A, presente en los niveles de los siglos III y IV de Borja, Tarazona y Zaragoza, y en niveles del siglo V en La Estanca.²⁴ El nº 74 pertenece a una Ritterling 8 del tipo C, mientras que el nº 75 a una Ritterling 8 similar al tipo A, variante de paredes finas²⁵ –3 mm y un \varnothing de 19 mm–; la pasta de este último fragmento es roja, está bien decantada y cocida a alta temperatura, con un barniz poco denso pero uniforme de color rojo claro.

Para terminar, tenemos que hablar de la T.S.H. decorada. Destaca el nº 76

22. Resulta sugerente pensar en el Carisivs Callistvs que aparece en la tábula.

23. PAZ PERALTA, J. A., *Cerámica de mesa...*, ob. cit., p. 117.

24. *Ibidem*, pp. 87 y 89.

25. Los ejemplos estudiados por Juan Paz tienen un diámetro menor; sin embargo, en base al grosor de las paredes y al tipo de pasta pensamos que este fragmento, igual que los ya citados núms. 53 y 37, corresponden a este tipo (*ibidem*, p. 57).

correspondiente a una forma Dragen-dorff 30, con cronología claramente altoimperial. Esta misma cronología se puede suponer para un pequeño fragmento [nº 77] decorado con círculos concéntricos. En cambio el nº 78, con decoración de círculos y una palmeta, es claramente tardío.

Sin embargo, los fragmentos decorados más interesantes son aquellos que pertenecen al segundo estilo descrito por Juan Paz, quien sitúa el comienzo de este estilo hacia mediados de la segunda mitad del siglo IV, siendo más abundante en el siglo V.²⁶

Así, tenemos el nº 79, correspondiente a la llamada forma 37 tardía, con una decoración consistente en círculos dobles concéntricos con medias lunas.²⁷ También encontramos este motivo en el nº 80, que presenta rasgos de una composición a base de varios círculos con medias lunas alrededor de los círculos conservados. La decoración es muy similar en el nº 81, aunque en este caso las medias lunas del círculo exterior apuntan en sentido opuesto a las del círculo interior; el barniz es denso y uniforme, de color naranja brillante.

También referiremos el nº 82, con una decoración consistente en una franja con varios semicírculos rellenos de se-

26. *Ibidem*, p. 113.

27. LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R., *Terra Sigillata Hispánica Tardía...*, ob. cit., pp. 68 a 71. Correspondería con los tipos 3 A 2/1 y 2/3 de la figura 16, en la p. 69. Este mismo autor propone una fecha de inicio para esta forma hacia la mitad del siglo IV (*ibidem*, p. 245). Dicha cronología es confirmada por Juan Paz (PAZ PERALTA, J. A., *Cerámica de mesa...*, ob. cit., p. 117).

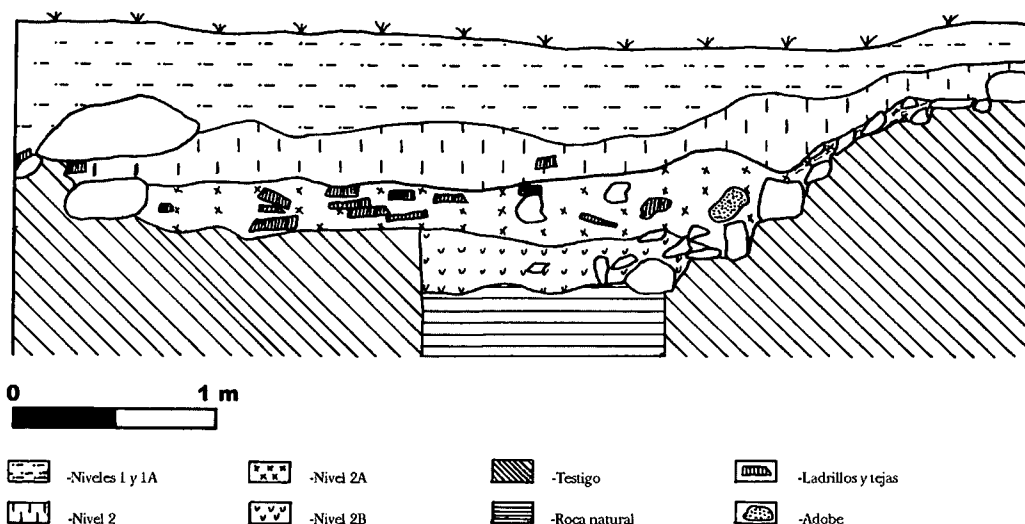


Figura XI. Cata 4, ampliación 5. Corte Noroeste.

ries de medias lunas en sentido opuesto, combinado con otros motivos circulares y con otras series de medias lunas. El paralelo más parecido lo hemos encontrado en Zaragoza, en niveles de finales del siglo V.²⁸ Es significativo que en todos los fragmentos del segundo estilo encontrados en la excavación aparezcan las medias lunas, lo que pudiera ser un indicio de procedencia o de cronología.

Por último, una breve mención a los restos de vidrio, presentes significativamente en este nivel, aunque no sea posible identificar formas. Destacamos el nº 83, que pertenece a un fondo transparente, blanquecino y con las paredes muy finas.

Ampliación 5

Se trata de un espacio de aproximadamente 1 m de ancho x 5 m de largo,

correspondiente a la franja situada al Noroeste del muro 5, al exterior del mismo, hasta el corte Noroeste, fuera de la zona de pavimentos. Esta zona debe corresponder con la zanja que se construyó para la cimentación de dicho muro; no obstante, habrá que esperar a la ampliación de la Cata en esta dirección para confirmar la hipótesis.

En él se definen los tres niveles ya descritos, destacando la constatación de que en el nivel 2 aparece una capa bien definida de cenizas por encima de los restos del muro 5 en su parte más ancha, e incluso por encima de los restos del muro 2 en su contacto con el muro 5. Por tanto, podemos deducir que dichos muros estaban arrasados con anterioridad [fig. XI].

Además, tenemos los siguientes niveles:

-Nivel 2A. Sirve de base al muro 5, unos 40 cm por encima de la roca natural y unos 5 cm por encima de la banda

28. *Ibidem*, pp. 137 y 138; corresponde a la excavación en las calles Gavín y Sepulcro, fig. 52, nº 297, p. 140.

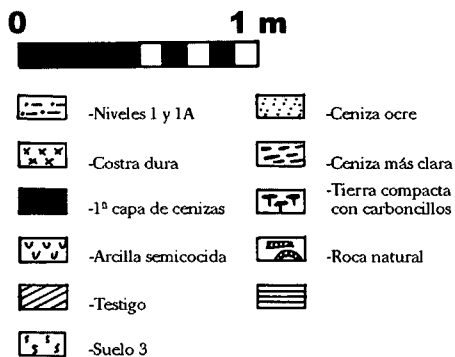
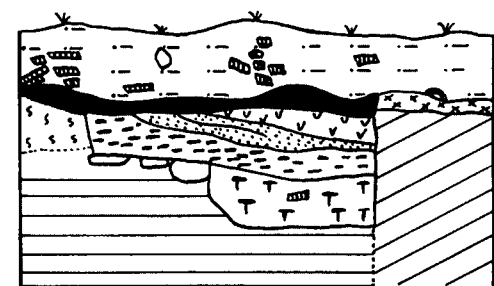


Figura XII. Cata 4, ampliación 4. Corte Sureste.

que presenta mayor concentración de fragmentos de teja. No existe ninguna característica física que lo distinga del nivel anterior; sin embargo, hemos optado por diferenciarlo dado que abundan los carboncillos sueltos, los fragmentos de *tegulae* e *imbrices* y el material cerámico consistente en cerámica común [nº 84] y pintada [nº 85], un fragmento de hierro, algunos fragmentos de vidrio entre los que destacamos por su decoración plástica el nº 86 y sendos fragmentos de lucernas de T.S.H. tardía que parecen pertenecer a la forma 50, consistentes en un pico [nº 87] y parte del disco de otro ejemplar con rasgos del *infundibulum* central [nº 88].²⁹

29. En el estudio de Juan Paz (*ibidem*, p. 102, fig. 29, y p. 103), se afirma que esta forma no está atestiguada en niveles del siglo III y que los fragmentos más antiguos dan una fecha del tercer cuarto del siglo IV, siendo común en todo el siglo V.

En cuanto a la T.S.H., destacamos un fragmento tardío [nº 89] que podría pertenecer a una forma 37 tardía o quizás a una Ritterling 8. El nº 90, en cambio, corresponde a una pieza más antigua tanto por la calidad de la pasta y barniz como por la decoración, similar a nuestro fragmento nº 76.

Todo este material aparece en una misma horizontal. Sin embargo, no apreciamos ningún tipo de suelo en esta zona.

Cerca del muro 6 aparecen bastantes piedras caídas de módulo similar a las de dicho muro. Así mismo se define una bolsada arenosa en la que no aparece ningún material, que pensamos puede corresponder a los restos de la construcción del muro.

Cerca del muro 5, también aparecen piedras y algunos fragmentos de pared con estuco, aunque no se observa pintura.

-Nivel 2B. Sirve de base al muro 6, que por sus mayores dimensiones debe estar mejor cimentado. Está definido por la acumulación de piedras antes descritas y una tierra mucho más anaranjada, sin ceniza y muy compactada hasta la roca natural. El material es escaso, destacando algunos fragmentos de cerámica de cocina y T.S.H. tardía, de los que no podemos obtener mayor información debido a su fragmentariedad. La roca natural aparece a unos 120 cm en esta zona.

Ampliación 4

Se trata de un espacio de 2 x 2 m ubicado en el sector Sureste de la Cata,

fuera de la zona de pavimentos. El límite de este espacio al Noroeste sería el límite de los suelos 2 y 3, que aparecen cortados aquí de manera brusca, formando dos escalones con algunos cantos rodados más o menos alineados; el inferior apoya directamente sobre la roca e incluso está anclado parcialmente en ella.

En él se definen los tres niveles iniciales, destacando una costra arenisca en el nivel 2A, que forma una banda de unos 40 cm de ancho y de entre 2 y 3 cm de espesor, ubicada en el límite de la cata en este sector.

Por debajo de esta costra se define el nivel 3, formado por capas alternas de cenizas –casi al 100%– y tierra rojiza que oscilan entre 1 cm de espesor y 7 cm, hasta un total de 75-80 cm. La roca natural aparece a unos 100 cm de profundidad [fig. XII].

Los materiales son escasos, destacando algunos clavos y cerámica de cocina. El único fragmento cerámico significativo [nº 91] corresponde a una T.S.H. decorada, en lo que se aprecia, por una serie de pequeños círculos con un punto en medio; las características de la pasta y el barniz nos llevan a situar este fragmento en época altoimperial.

Destaca una moneda con un módulo de 29 mm de \varnothing y 3 mm de grosor, con aspecto de haber estado expuesta al fuego, por lo que su lectura resulta imposible. Tan sólo se puede adivinar en el anverso el perfil barbado del emperador mirando a derecha y en el reverso lo que parece ser una divinidad femenina en pie. La moneda presenta un corte de 4 mm en el canto que pare-

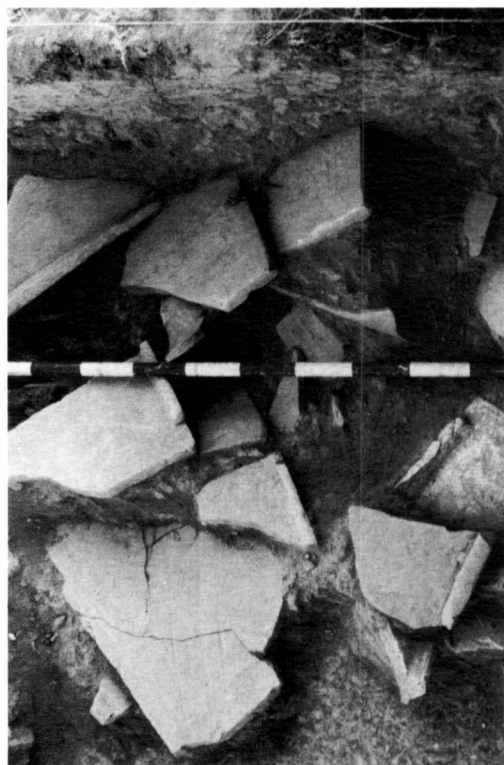


Figura XIII. Cata 4, ampliación 1.
Caída de tegulae sobre el pozo.

ce intencionado. Se trata, sin duda, de una moneda altoimperial, que probablemente perduró hasta época tardía.

Ampliación 1

Se trata de un espacio de 1 x 1 m ubicado en el sector Sureste de la Cata, entre el muro 1 y el muro 3.

Lo más destacado de este espacio es el potencial de tejas caídas [fig. XIII]. En la zona superior se definen todas las *tegulae* casi enteras con una pendiente hacia el Este. Por debajo de éstas aparece un pequeño pozo integrado en el propio pavimento –suelo 3– de *opus caementicium*.

En el nivel 2, sobre el pozo, aparece una caída exclusivamente de *imbrices*. El

único fragmento de cerámica destacable es un fondo de cerámica común [nº 92] que podría corresponder a una jarra.

Por debajo, hasta el fondo del pozo de 36cm, se define el nivel 2A, compuesto por tierra blanquecina de grano muy fino. En el interior de esta estructura no se descubren materiales significativos.

Descripción de las estructuras

Lo más destacable del yacimiento son, sin duda, las estructuras inmuebles localizadas en la cata 4 –planta en la fig. XIV; véase también el croquis de situación en la fig.VIII–.

–Suelo 1. El complejo está formado por un pavimento superior de *opus cæmenticium*, con un revestimiento externo formado por una lechada de argamasa fina. En la superficie se ha visto alterado por la maquinaria agrícola, presentando de manera clara las huellas de los arados que incluso llegan a destruirlo en la zona Noroeste. Este pavimento consta de un preparado de cantos rodados de tamaño medio –unos 12-15 cm–, que apoya directamente sobre el pavimento inferior. El preparado está formado por varias capas superpuestas con un espesor total de 35 cm.

Los muros que limitan el pavimento son:

Muro 1. Formado por una gran piedra arenisca de 43 cm de altura parcialmente escuadrada y otras de menor tamaño con cierta preparación para su acoplamiento, así como algunos cantos rodados. Sigue una dirección prácticamente Sur-Norte y limita el pavimento

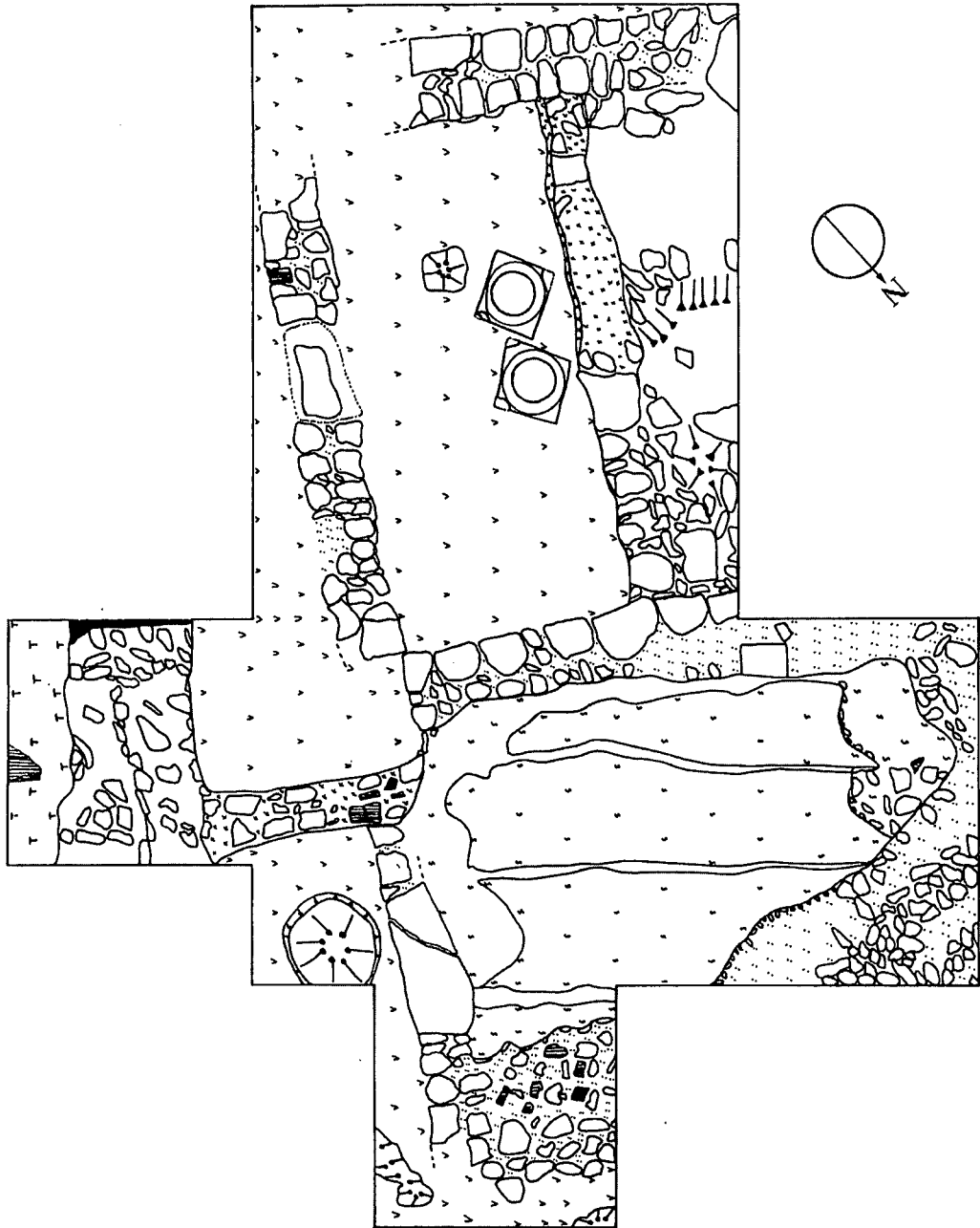
por el Este. Está arrasado al nivel del pavimento y apoya directamente sobre el pavimento inferior.

Muro 2. Formado por piedras calizas y areniscas más o menos regularizadas y cantos rodados. Destaca un pequeño sillar de arenisca. La dirección es Noroeste-Sureste y limita el pavimento al Suroeste. Igual que el anterior, está arrasado al nivel del pavimento y apoya directamente sobre el pavimento inferior; desde éste la altura máxima conservada es de 27 cm.


La zona de contacto entre el muro 1 y el muro 2 ha aparecido destruida.


–Suelo 2. Se trata de un pavimento de *opus cæmenticium*, sin revestimiento externo, de manera que se perciben claramente los fragmentos de cerámica machacada y los pequeños cantos rodados –de unos 4-5 cm– que forman parte del mortero. El pavimento presenta en la zona central un pequeño pozo de 8 cm de profundidad, de tendencia circular, con 37 cm de \varnothing mayor y 30 cm de \varnothing menor. Está construido a la vez que el pavimento, con el mortero todavía blando.


Está delimitado al Noreste por el muro 3, completamente arrasado, con el que presenta un contacto formado por una argamasa mucho más fina y ligeramente engrosada sobre la parte inferior del muro, pero sin llegar a formar moldura. Por el Noroeste, por el muro 5, que al igual que el anterior presenta un tratamiento especial de la argamasa en la zona de contacto. Aparece cortado bruscamente hacia el Este, formando dos escalones hasta la roca natural.





0 1 m


 -1º nivel de pavimentos


 -2º nivel de pavimentos


 -Zonas con grava

 -Muros con argamasa

 -Pendiente regular hacia el centro

 -Pendiente brusca o corte

 -Ladrillos y tejas

 -Costra dura


 -Ceniza abundante

Figura XIV. Cata 4. Planta.



Figura XV. Basas de columna

El muro 5 es peculiar ya que presenta en la zona más próxima al muro 2, donde está totalmente arrasado, una mayor anchura y una composición a base de piedras calizas y cantos rodados. En cambio, el resto del muro es mucho más estrecho y está formado por cantos rodados y piedras calizas cogidas con abundante argamasa de cal y arena. La altura máxima conservada sobre el suelo es de 20 cm.

Sobre este suelo 2 están construídos los muros 4 y 6 que no limitan el pavimento, ya que apoyan directamente sobre él y los sobrepasa. Estos muros están formados por cantos rodados de distinto tamaño enripiados. La zona de contacto entre los muros 4 y 6 ha aparecido totalmente destruída. El muro 4 tiene una altura máxima conservada de 32 cm, mientras que el muro 6 mantiene hasta 39 cm.

Por último, cabe destacar la aparición de sendas basas de columna [fig. XV] en piedra arenisca, trabajadas cada una en un solo bloque. La base es cuadrangular y mide en ambos casos 54,5 cm de lado, aunque las dos presentan algunas esquinas rotas. El \varnothing en el arranque del fuste es de 32 y 32,5 cm respectivamente y la altura total conservada es de 55 y 57,5 cm en cada caso. Las dos han aparecido juntas, próximas al muro 5 y fuera de su emplazamiento original. En ambos casos presentan huellas en la parte superior de los aperos de labranza.

–Suelo 3. Corresponde, al igual que el suelo 2, al segundo nivel de pavimentos y está ubicado al Noreste del muro 3, que lo limita. El muro 3 está totalmente arrasado a nivel de los suelos 2 y 3. El contacto con el muro 3 es idéntico al que presentaba el suelo 2. Al

igual que el suelo 2, aparece brusca- mente cortado hacia el Este.

La composición de la argamasa es igual a la del suelo 2, con el matiz de que este pavimento presenta algunas reparaciones para cubrir los baches.

Lo más destacable de este suelo es la presencia de un pozo –véase ampliación 1–, construido a la vez que el pavimento y antes de endurecerse el mortero.

CONCLUSIONES

Es evidente que las conclusiones han de ser de modo necesario provisionales, dada nuestra intención de continuar la excavación. No obstante, pensamos que se pueden establecer algunas consideraciones válidas.

1.- Resulta muy difícil establecer cronologías precisas, sobre todo para las fases más antiguas, debido a la escasez de materiales significativos y a la gran fragmentación que han sufrido.

2.- Parece claro que el yacimiento ha tenido una ocupación prolongada, quizás no continua. El primer momento quedaría establecido por el nivel 3 de la Cata 2, datable en el siglo II. Un segundo momento correspondería al nivel 2 de la Cata 4, con una cronología de la segunda mitad del siglo IV y una destrucción a finales del siglo IV o comienzos del V.

3.- También han aparecido evidencias de la segunda mitad del siglo III, probablemente con destrucción violenta. No obstante, estas evidencias no nos permiten sino sugerir la idea de que a este período corresponde el segundo

nivel de pavimentos, reestructurado y reutilizado en el siglo IV.

4.- Pensamos que pudo existir un nivel de pleno siglo V, que fue completamente arrasado por la plantación de pinos efectuada en la década de 1980.

5.- Resulta muy difícil establecer una funcionalidad para las estructuras descubiertas. No obstante, parecen tratarse de algunas dependencias de servicio pertenecientes a una villa del área periurbana próxima a la vía que uniría Turiasso con Bursao.³⁰ El segundo nivel de pavimentos relaciona las estructuras con el uso del agua, quizás vinculado a alguna actividad industrial. Sin embargo, ya a finales del siglo IV el conjunto descubierto se utilizaba como vivienda.

6.- Está claro que el segundo nivel de pavimentos fue reutilizado, reestructurando las estancias con la construcción de nuevos muros que delimitaban espacios más pequeños. Este reaprovechamiento supuso probablemente el vaciado, limpieza y reparación de los suelos con la pérdida de la estratigrafía correspondiente.

7.- Aunque parece obvio que las basas localizadas están fuera de su emplazamiento original, no podemos apuntar una explicación suficientemente fundamentada.

8.- El yacimiento presenta unas características muy similares a otros

30. Se trataría de la vía *item ab Asturica per Cantabria Casaraugusta* (MAGALLÓN BOTAYA, M^a A., “La red viaria romana del Municipium Turiasso (Tarazona, Zaragoza)”, *Turiasso*, VI, (Tarazona, 1985), p. 124).

excavados en Tarazona. En este orden resulta muy parecido al yacimiento de la calle Tauste.³¹ Por otro lado, la estratigrafía y la cronología que apuntamos no están en desacuerdo con otros yacimientos más generosos en cuanto a

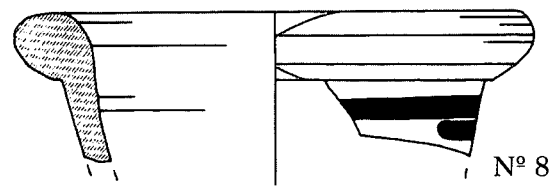
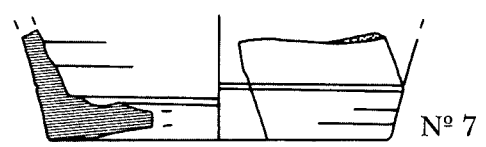
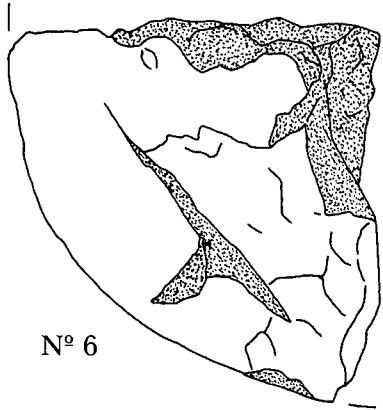
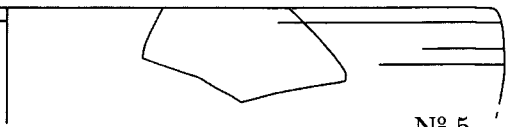
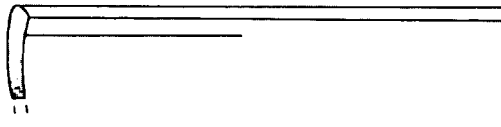
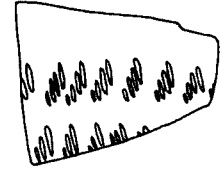
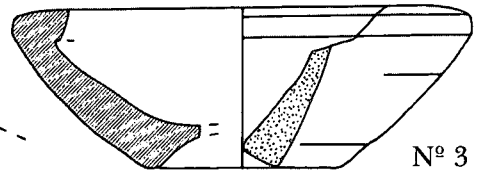
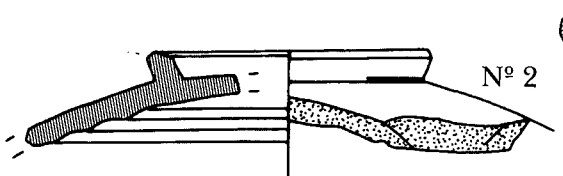
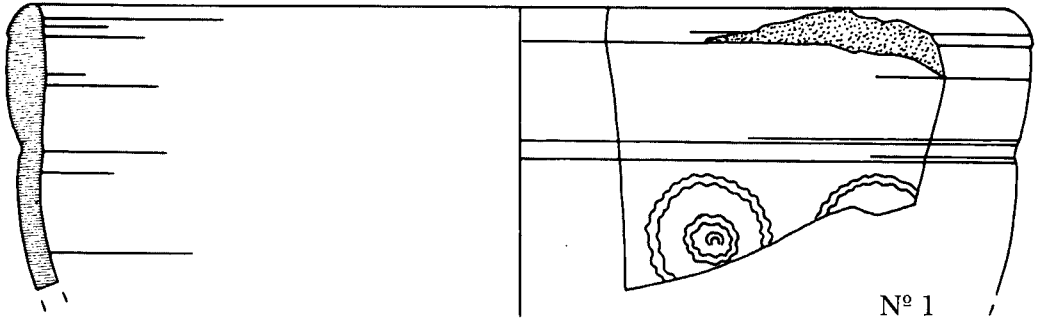
materiales, tales como el del Colegio Nacional "Joaquín Costa".³²

9.- Habrá que continuar la excavación para obtener conclusiones más definitivas.

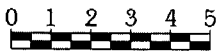
31. Este yacimiento, aún inédito, fue excavado por nosotros entre los años 1990 y 1995. Presenta una cronología similar con varias destrucciones y reaprovechamiento de las estructuras. Así mismo, se encuentra localizado en lo que debió ser el

área periurbana en relación a la citada vía.

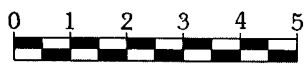
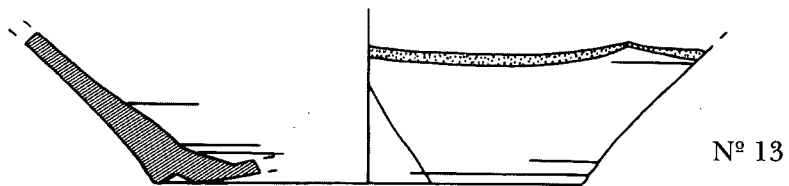
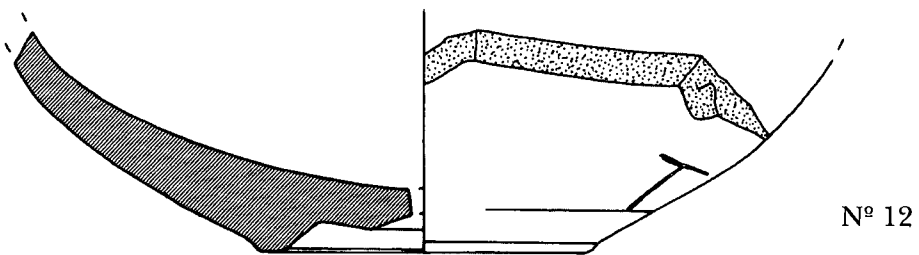
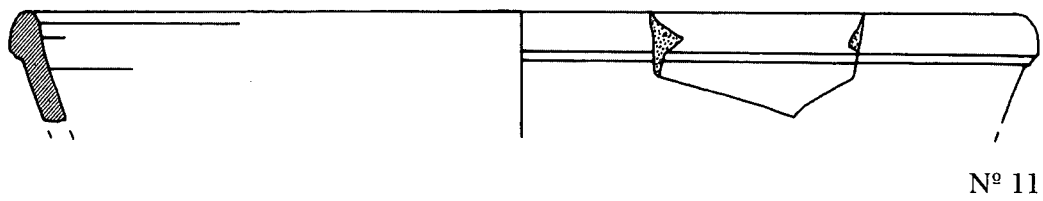
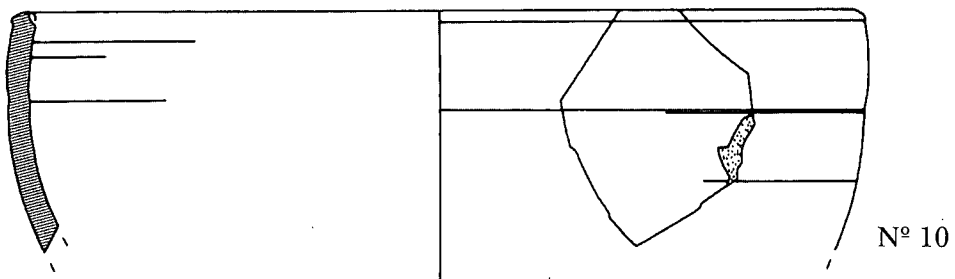
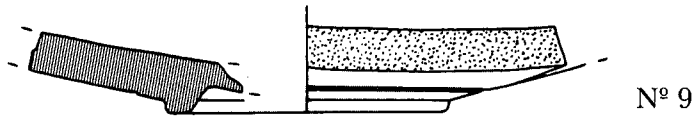
32. BELTRÁN LLORIS, M., "El retrato...", ob. cit., pp. 103-140, y BELTRÁN LLORIS, M., PAZ PERALTA, J., y ROYO GUILLÉN, J. I., "Las excavaciones del Museo Provincial de Zaragoza...", ob. cit., pp. 117-120.

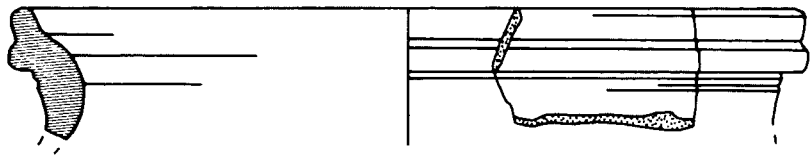


[piezas núms. 1, 2, 3, 4, 7, 8]

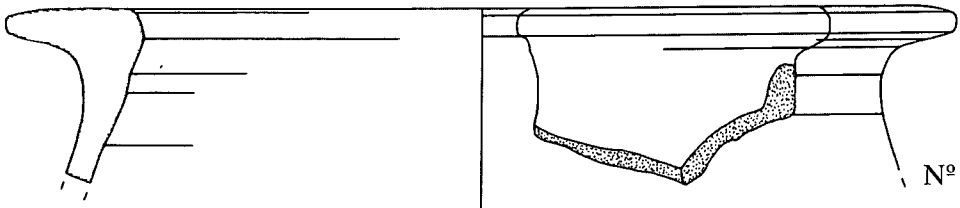
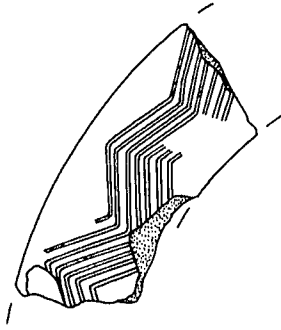


[piezas núms. 5, 6]

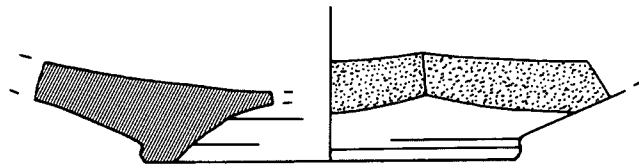
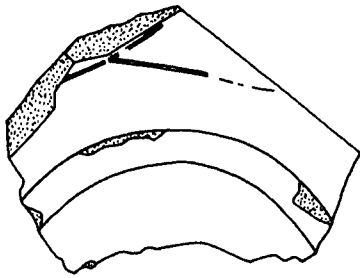




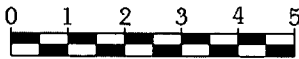
N° 14



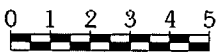
N° 15



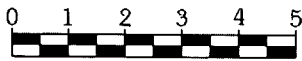
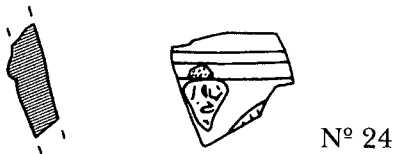
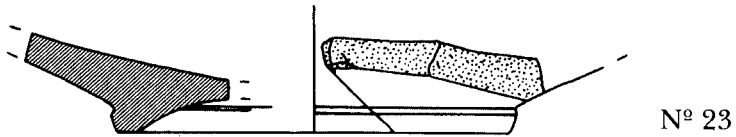
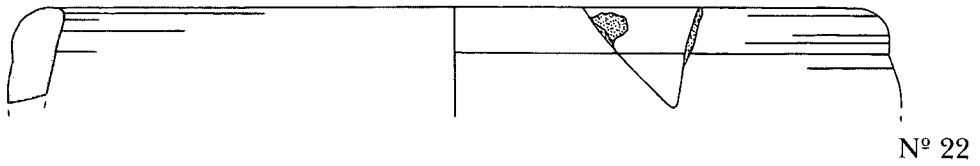
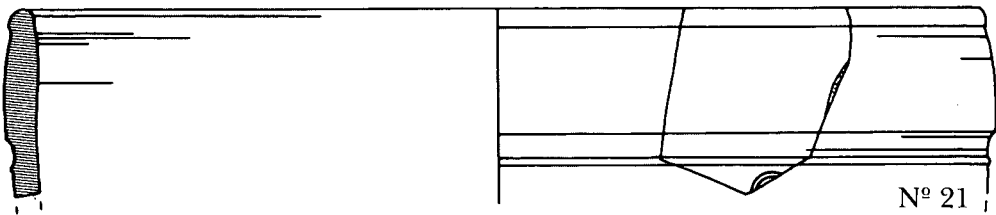
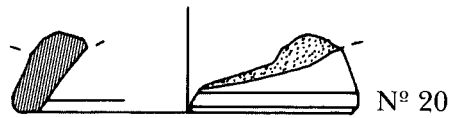
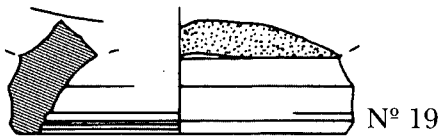
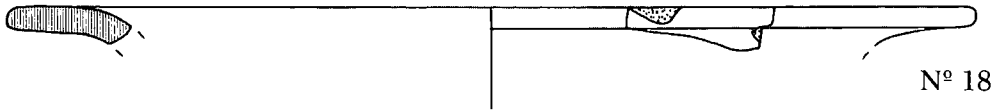
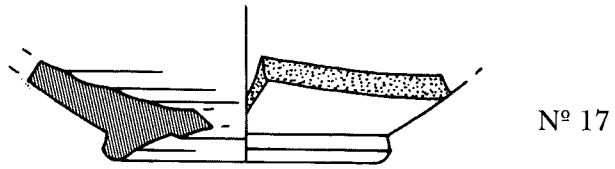
N° 16



[piezas n^{os} 14, 16]



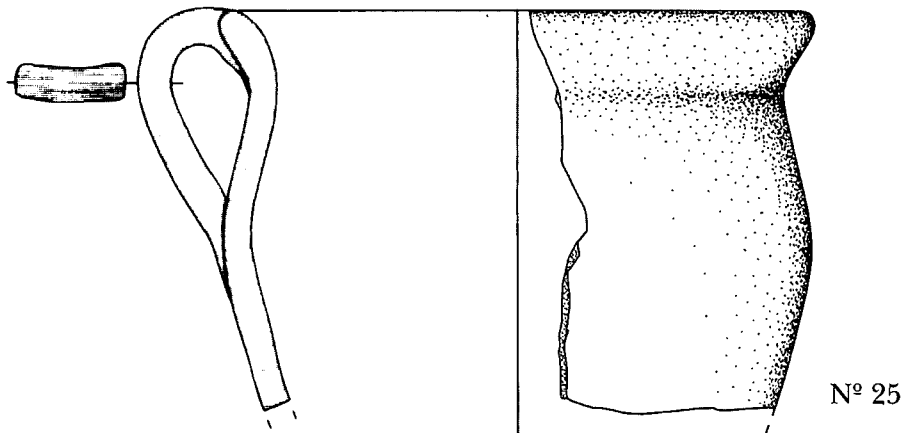
[pieza n° 15]



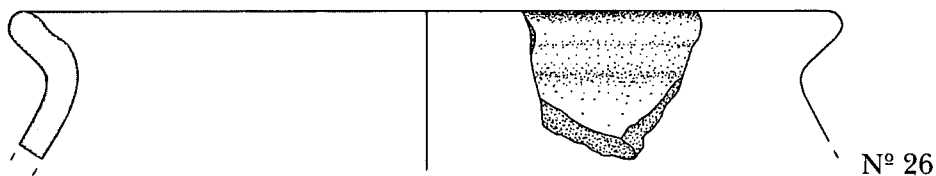
[piezas núms. 17, 18, 19, 20, 21, 23, 24]



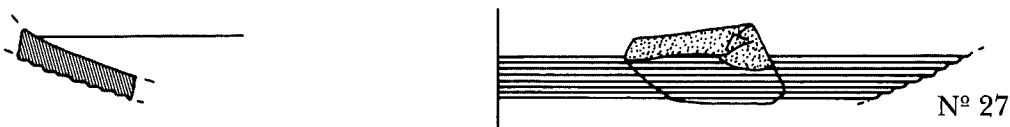
[pieza n° 22]



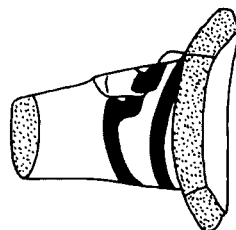
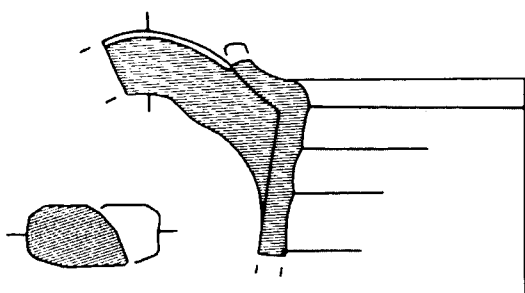
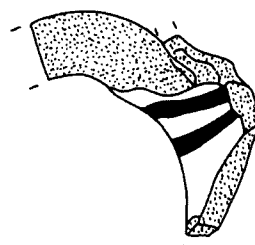
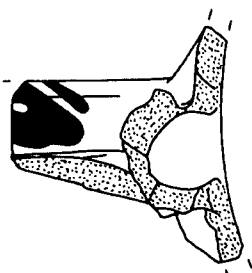
N° 25



N° 26



N° 27



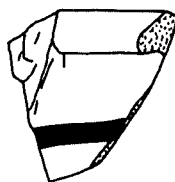
N° 28



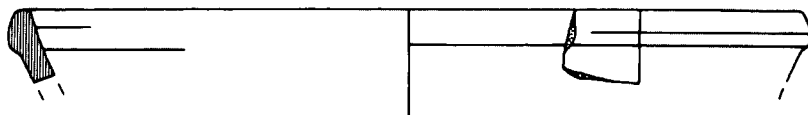
[piezas núms. 27, 28]



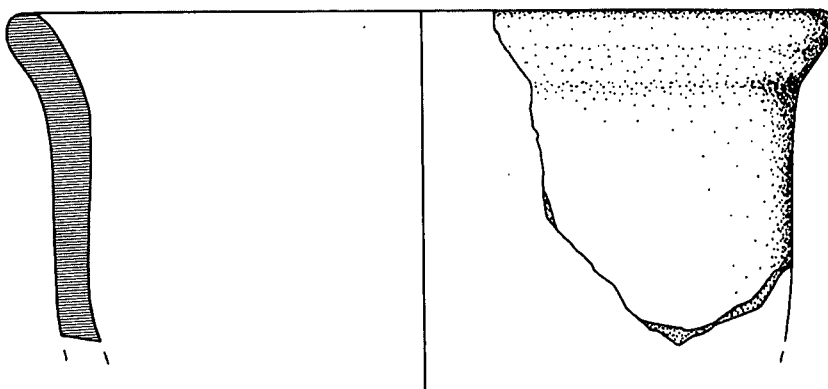
[piezas núms. 25, 26]



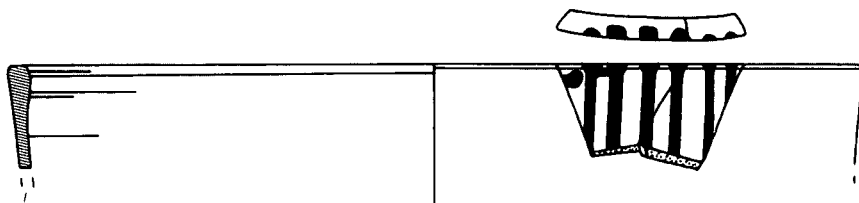
Nº 29



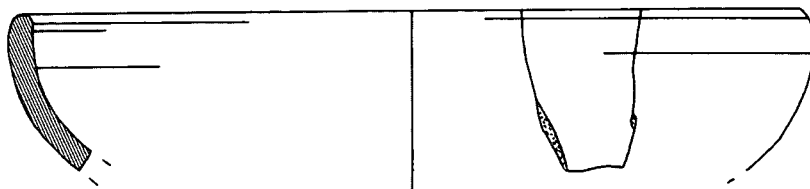
Nº 30



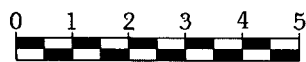
Nº 31

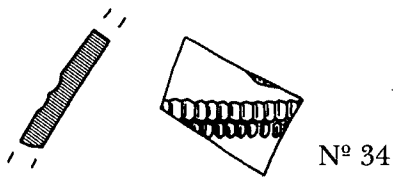


Nº 32

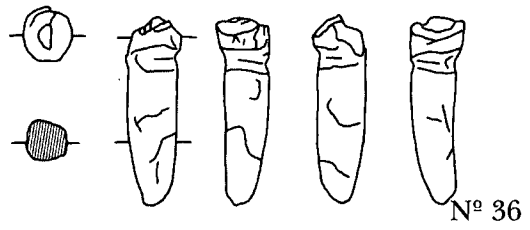


Nº 33

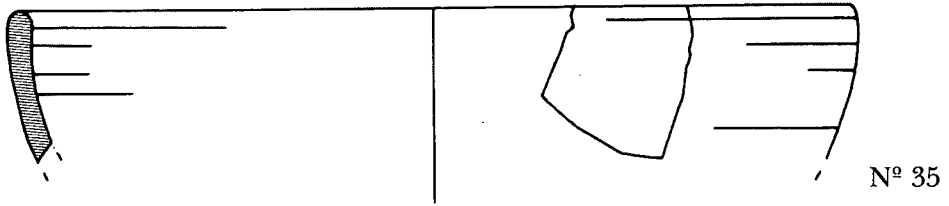




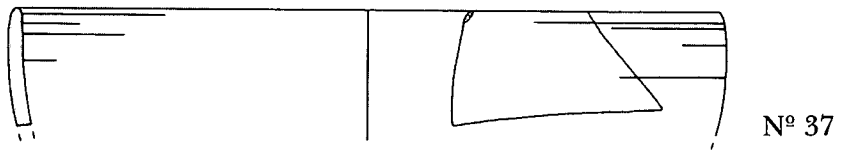
N° 34



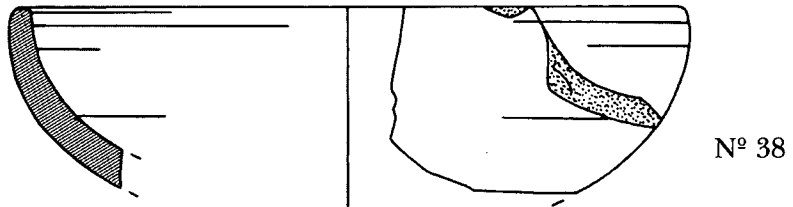
N° 36



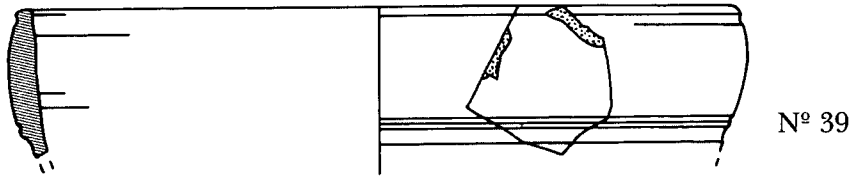
N° 35



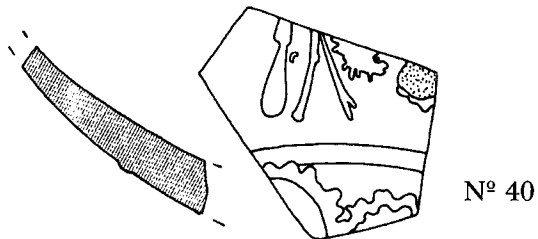
N° 37



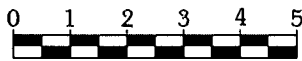
N° 38



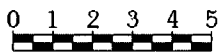
N° 39



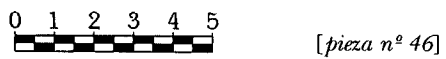
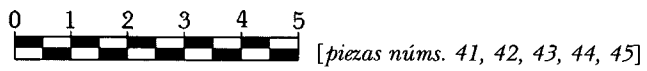
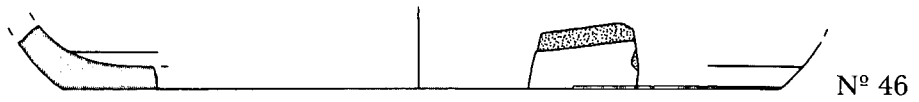
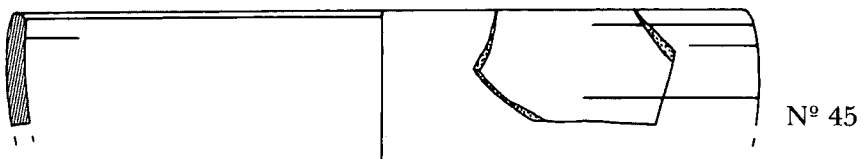
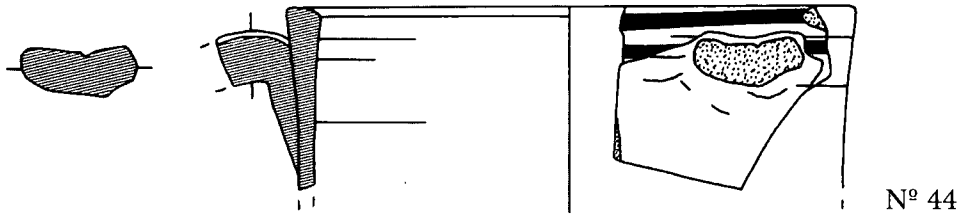
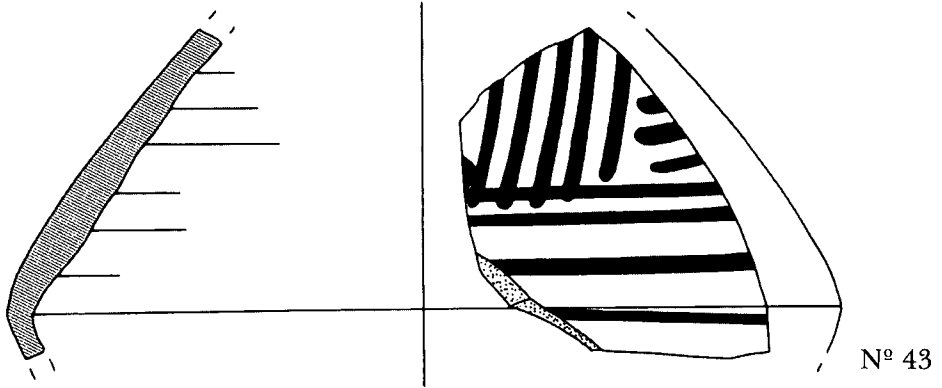
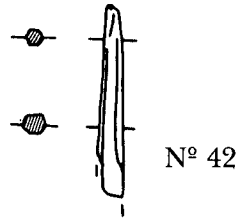
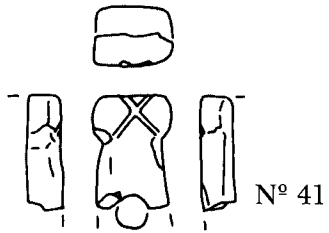
N° 40

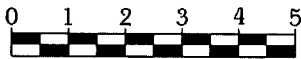
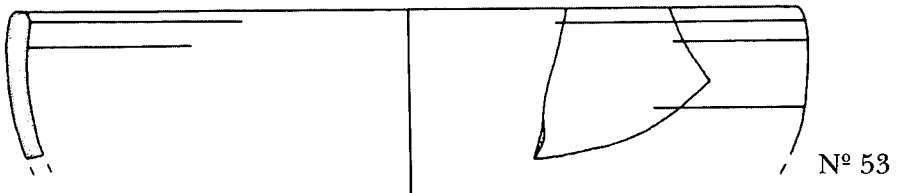
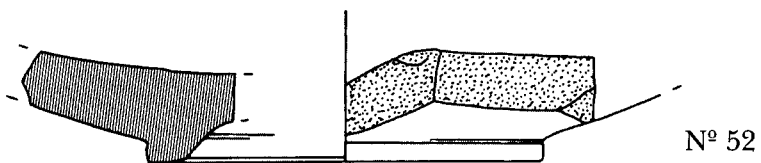
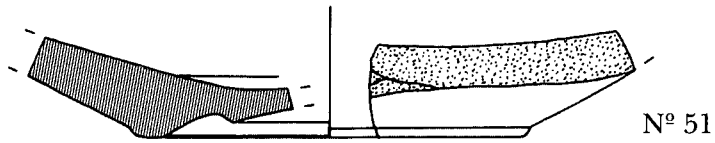
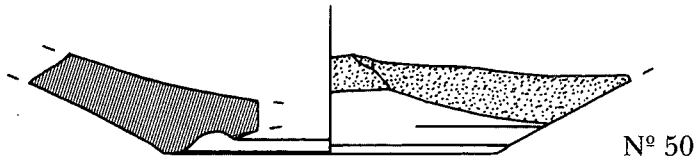
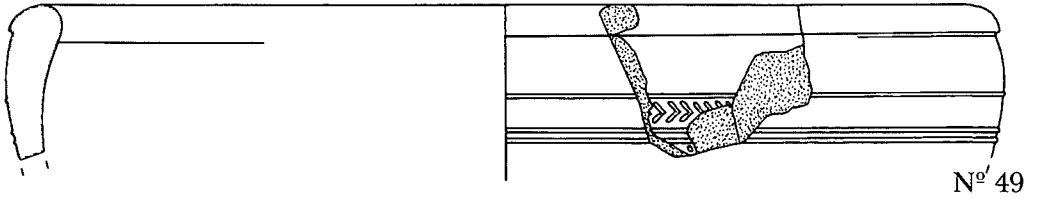
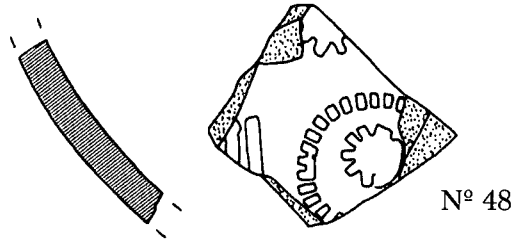
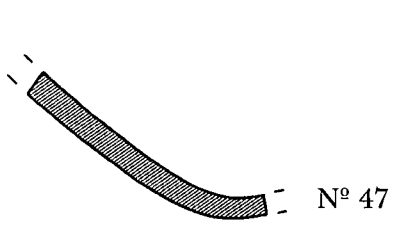


[piezas núms. 34, 35, 36, 38, 39, 40]

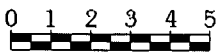


[piezas n° 37]

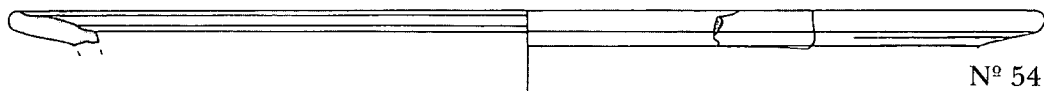




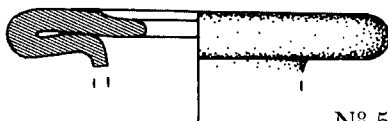
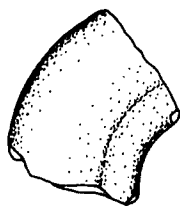
[piezas n^{os}. 47, 48, 50, 51, 52, 53]



[pieza n^o 49]



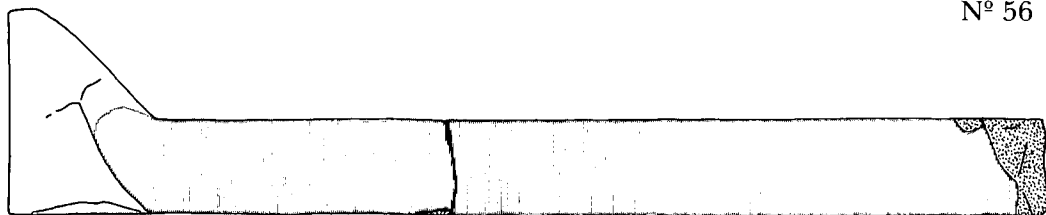
Nº 54



Nº 55



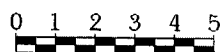
Nº 56



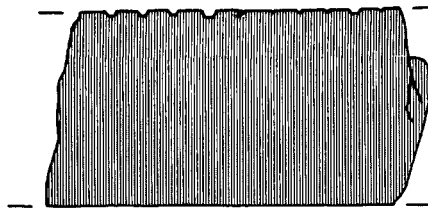
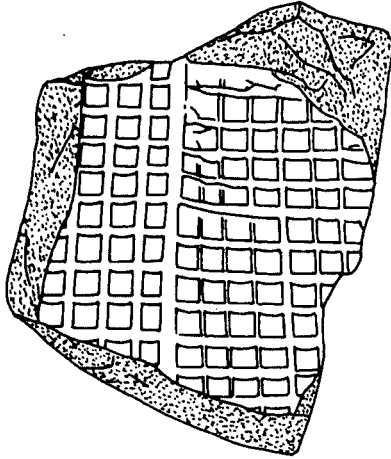
Nº 57



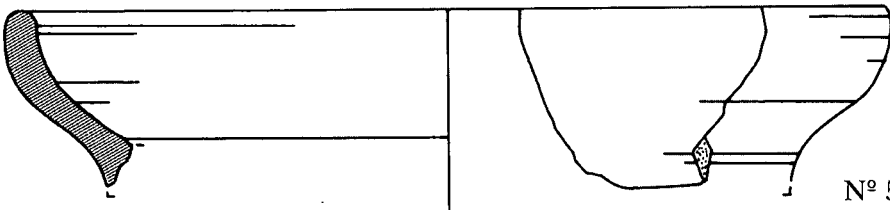
[pieza nº 55]



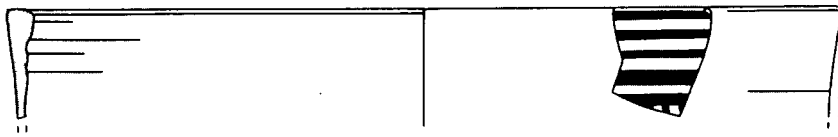
[piezas núms. 54, 56, 57]



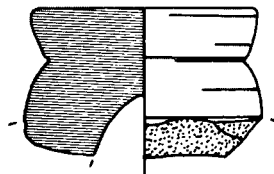
Nº 58



Nº 59



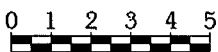
Nº 60



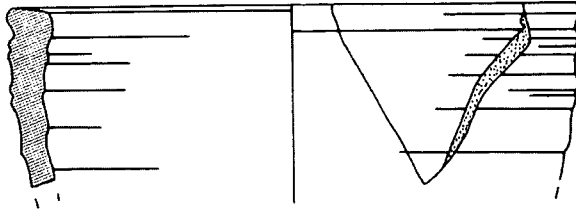
Nº 61



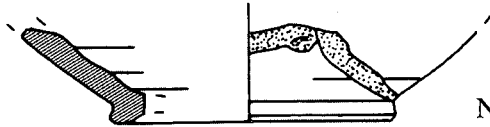
[piezas núms. 58, 59, 61]



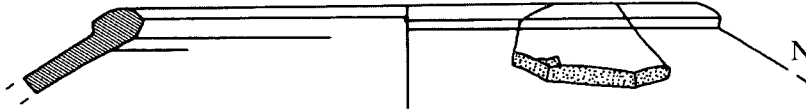
[pieza nº 60]



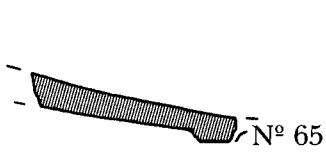
N° 62



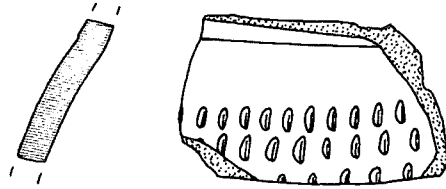
N° 63



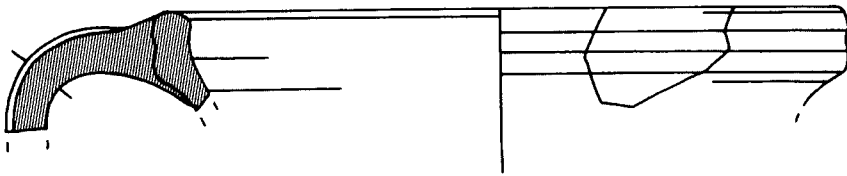
N° 64



N° 65



N° 66

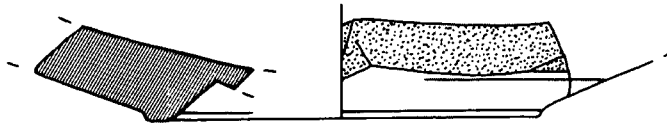


N° 67

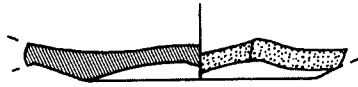


N° 68

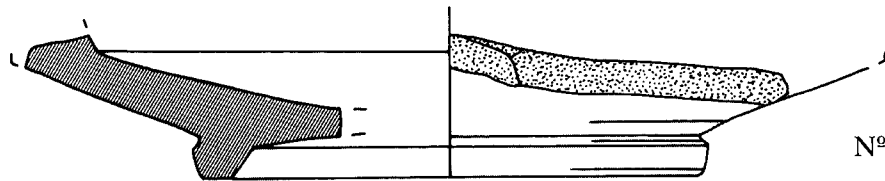
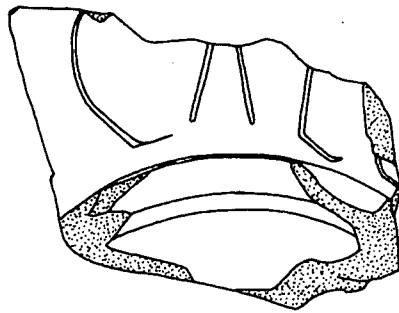




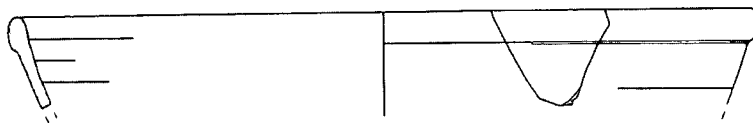
Nº 69



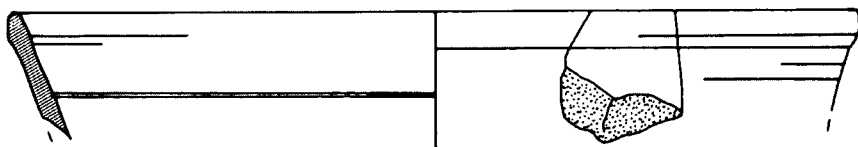
Nº 70



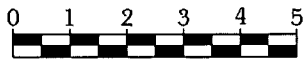
Nº 71



Nº 72



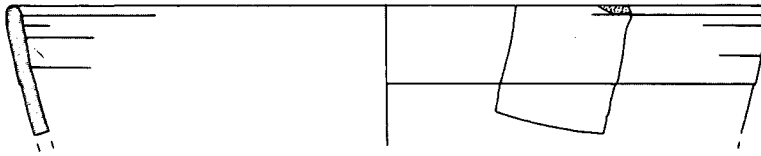
Nº 73



[piezas núms. 69, 70, 71, 73]



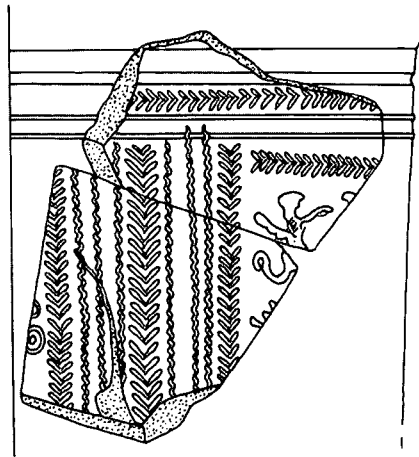
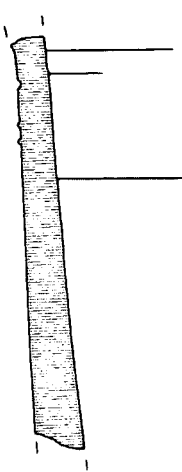
[pieza nº 72]



Nº 74



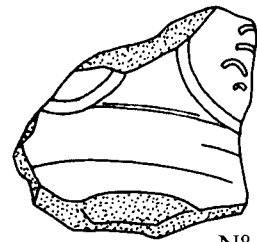
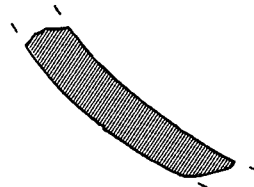
Nº 75



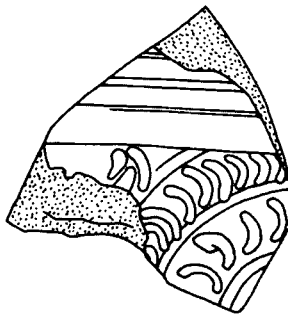
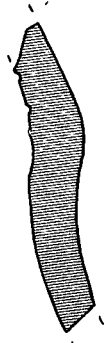
Nº 76



Nº 77



Nº 78



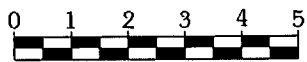
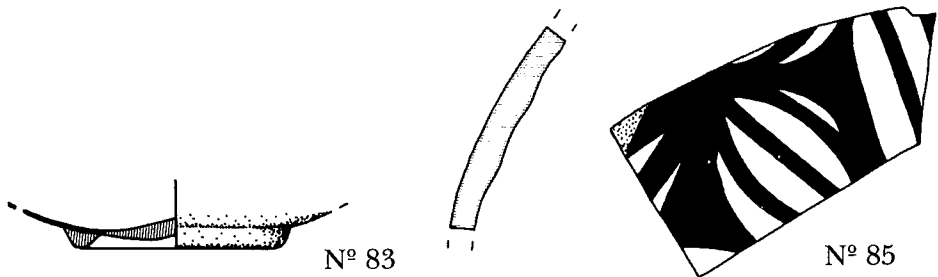
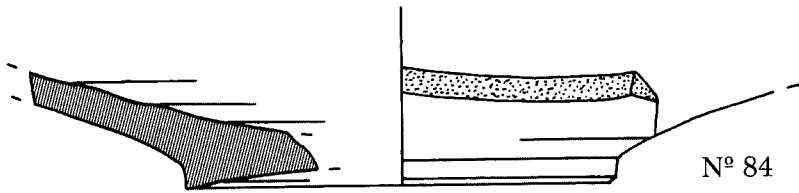
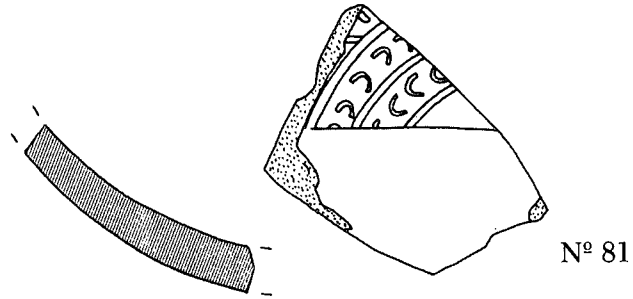
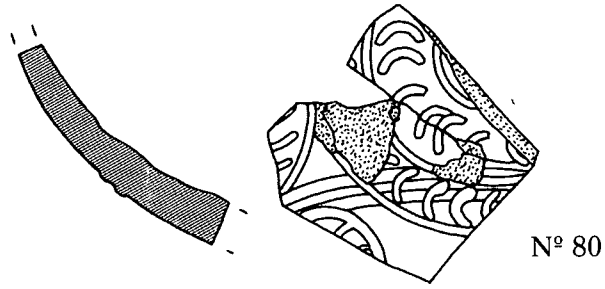
Nº 79

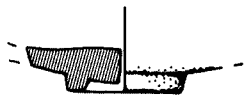


[piezas núms. 76, 77, 78, 79]



[piezas núms. 74, 75]

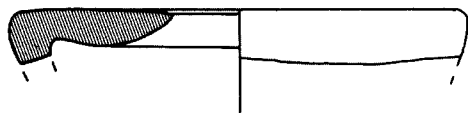




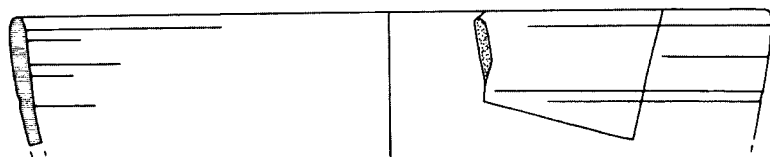
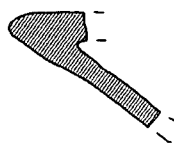
N° 86



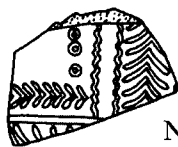
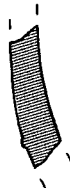
N° 87



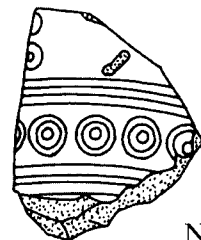
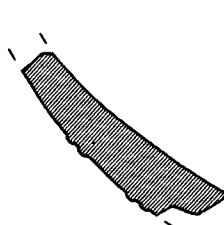
N° 88



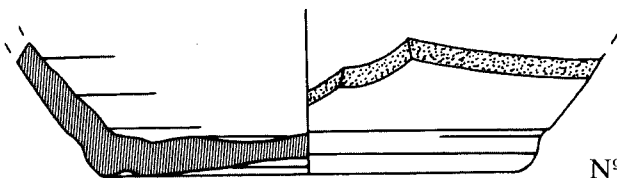
N° 89



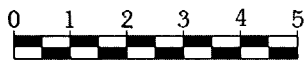
N° 90



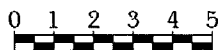
N° 91



N° 92



[piezas núms. 86, 87, 88, 90, 91, 92]



[pieza n° 89]

